



RETRATO

....., un ayer desde hoy

1971 · 2019

Amor

RETRATO

...., un ayer desde hoy

© Luis Gonzalo González

Edición
Universidad de Cádiz
Ayuntamiento de Jerez

Producción
Álvarez García. Diseño y Comunicación

Impreso en España
Depósito legal:
ISBN:

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de su autor.

El papel utilizado para imprimir este libro es ecológico, 100% libre de cloro.

RETRATO

....., un ayer desde hoy

Luis Gonzalo

1971 · 2019



Ayuntamiento de Jerez



Vicerrectorado de Cultura

Servicio de Extensión Universitaria

El mejor sentido de lo artístico

No me resisto, una vez más, a plantear una consideración que me parece de absoluta justicia en la obra de Luis Gonzalo. Este artista, conocido por su desmesurada generosidad, por su filantropía artística, por sus infinitos proyectos de entrega hacia todo tipo de instituciones, por sus numerosos asuntos en torno a ideas relacionadas con la investigación de elementos constitutivos de la más dispar naturaleza, posee, muy por encima de todas estas circunstancias, una extrema posición que, ni siquiera él, es consciente totalmente de ella y que, desde mi punto de vista, es más importante que todo lo que suscribe esos planteamientos de los que hace gala para bien de todos. Se trata de su indiscutible realidad como pintor. Es muy importante todo lo que realiza en torno a la investigación. Muy significativo, sin duda, todo cuanto realiza. Quedará para generaciones venideras; para goce, disfrute y estudio de investigadores futuros. No obstante, me parece más importante para la creación su labor como artista de claras luces y bellas esencias coloristas. Nadie pone en duda su infinita capacidad de trabajo, sus desvelos hacia la plástica, su poder de adentrarse por los más inesperados vericuetos donde encontrar luces de un arte que él, a su vez, dota, de máximo esplendor. En ese aspecto el trabajo de Luis Gonzalo debe tener - y tiene - toda la valoración posible. No podía ser de otra forma. Su posición como pintor en ejercicio, como artista poseedor de un sello especial, destaca hasta ser protagonista de una página muy importante en la historia de nuestra pintura más inmediata. Y eso, creo, que lo eleve a una especial categoría de artista, donde muy pocos pueden ofrecer lo que él patrocina.

La actividad artística de Luis Gonzalo es la de un artista total; un artista en posesión de un concepto plástico de muy amplio espectro que se traduce en un lenguaje con una morfología formal con muy personales elementos conformantes. Y es que, aunque el trabajo del artista jerezano se plantee desde sus infinitas circunstancias, siempre desentrañará un riguroso estamento formal con planteamientos constitutivos muy bien dispuestos desde una realidad técnica poderosa, solvente y definidora de una línea estructural valiente y determinante. Por eso todos sus muchos emplazamientos creativos están muy acertadamente confeccionados desde ese lenguaje personal e intransferible que caracteriza su obra. Cualquier asunto artístico de Luis Gonzalo define una realidad plástica única; unas elegantes grafías suscritas desde una línea directa y segura, encuadran masas coloristas que dan forma plástica a una realidad sugerente, evocadora y que encierra una ilustración de lo real que atrapa la mirada y descubre ese lenguaje tan particular relator del trabajo especial de un artista de sabias posiciones. Un pintor que no sabe esconder nada, que plantea una pintura de gran pureza y que abre las máximas perspectivas de un arte que, en sus más amplias versiones, el artista magnifica desde un credo convencido y convincente.

Además, en su patrimonio artístico el tiempo ha corrido a su favor. La evolución de su obra ha ido posicionándola hasta desembocar en una plena madurez que define una representación que ha ido perdiendo relato para adentrarse por horizontes de evocaciones, siempre con los campos cromáticos manifestando un

potencial plástico que, poco a poco, va generando en un esencial expresionismo que diluye las fronteras concretas en beneficio de una pintura referencial de muy amplio efecto.

Siempre hemos dicho que este artista es capaz de llevar a cualquier mínima situación a las más altas circunstancias artísticas, encontrándonos con muchas situaciones que, en todas ellas, se adivina una realidad plástica en todo momento envuelta en una magia la que la hace única, personal e intransferible; una obra llena de carácter, belleza plástica y emocionante energía. De todo esto estamos seguros. Su lenguaje creativo plantea un universo de bellas fórmulas que encierra lúcidos argumentos de una pintura con diáfanos horizontes.

Ahora, Luis Gonzalo nos introduce en una de sus muchas facetas: la de retratista. A lo largo de su carrera, el artista ha dejado muy buenas manifestaciones de esta difícil y compleja actuación artística. En todas ellas subyace ese ideario suyo al cual es difícil sustraerse. Desde sus primeras realizaciones encontramos su particular sistema expresivo, su versión preclara sobre la función cromática, su dibujo consciente, determinante y necesario, sus líneas gráficas conformadoras y sus justos postulados plásticos donde todo está medido, estudiado y puesto en valor para crear ese estamento que siempre lo acompaña y que lo define como artista total y lleno de sentido y de absoluta dimensión creativa.

El retrato de Luis Gonzalo es un capítulo más de su afortunada carrera donde todo queda supeditado a esas máximas formales perfectamente controladas para que abran las perspectivas de un arte sin tiempo ni edad. Como no podía ser de otra forma en

quien tan afortunadamente domina los diferentes argumentos plásticos, su retrato, además de formalizar los perfiles definitivos del retratado y de los conscientes entramados psicológicos del modelo, su retrato es toda una lección de acierto artístico porque, aparte de la representación física de un personaje y de la ilustración manifestación de sus rasgos mentales, nos ofrece perfiles de un arte nuevo, con asuntos originales que marcan rutas para seguir buscando nuevas realidades.

Lo que encierra este nuevo trabajo nos ofrece, una vez más, la máxima significación de un artista total que impone al retrato sus más preclaras circunstancias. Nos encontramos con muchas parcelas creativas en las que a la propia realidad del concepto retrato, se añade una categoría más: la de unir los estamentos artísticos de siempre a elementos constitutivos descubridores de nuevos postulados.

Aquí el espectador se adentra por los muchos y variados argumentos de un retrato que ha ido quemando etapas hasta encontrar caminos experienciales donde el artista impone los muchos criterios de una búsqueda con felices encuentros. También nos encontraremos con sus postulados artísticos de siempre, con sus manifestaciones cromáticas donde subyace una realidad transcrita con personal sensibilidad. Y es que la obra de Luis Gonzalo transporta por un universo de acertados planteamientos artísticos puestos en valor desde una sabia, segura y determinante concepción de la pintura.

Bernardo Palomo

La relación del doctor Luis Gonzalo con la Universidad de Cádiz va mucho más allá de la de un profesor universitario con su institución. A su valiosa labor docente e investigadora Luis Gonzalo ha sumado una presencia vital y artística en los distintos campus universitarios, favorecida por su incansable generosidad. Ello ha permitido que su profundo conocimiento artístico y su inconfundible personalidad se transfieran a la comunidad universitaria y a la sociedad en general gracias a un rico y catalogado patrimonio representado por las cerca de 600 obras contenidas y expuestas en nuestros centros. La Facultad de Derecho de Jerez, la Facultad de Medicina en Cádiz, la Escuela Superior de Ingeniería en Puerto Real o el propio rectorado en Cádiz son hoy testigos de su amplio y abierto concepto creativo y de su singular lenguaje, sustentados ambos en una permanente evolución donde trabajo e inspiración caminan de la mano. Gracias a ello, su figura y obra gozan hoy de un relevante estatus artístico, respaldado por incontables reconocimientos y premios, convertidas además en objeto de estudio académico.

Entre las muchas disciplinas artísticas que Luis Gonzalo ha abordado durante su prolífica trayectoria, la pintura ocupa lugar preferente. Imaginativo, colorista y arriesgado, su innovador trabajo pictórico ha tomado el retrato como marco donde volver a expresar su comprometida interpretación de la realidad,

impulsada tanto por valores artísticos como por matices psicológicos. Por ello, supone un honor para la Universidad de Cádiz formar parte, a través del Servicio de Extensión Universitaria del Vicerrectorado de Cultura y junto al Ayuntamiento de Jerez, de la puesta en marcha de esta excelente exposición y libro titulados “El retrato. 1971-2019” en cuyos contenidos se puede percibir el perseverante proceso evolutivo e investigador del artista, convertido en una de sus esenciales señas de identidad.

La Universidad de Cádiz quiere agradecer al Ayuntamiento de Jerez su implicación en esta muestra, argumentada tanto en el interés artístico y cultural de una obra que dicha institución también custodia entre sus fondos patrimoniales como en la íntima conexión de Luis Gonzalo con su propia ciudad natal. La confluencia de esfuerzos institucionales permite ahora que la obra de este insigne autor pueda volver a ser disfrutada y analizada, contribuyendo, de acuerdo con los principios de su propia Fundación Luis Gonzalo, a “potenciar una política cultural que ponga especial énfasis en la gestión de la libertad y de la creatividad”.

Francisco Piniella Corbacho
Rector de la Universidad de Cádiz

Es para mí un privilegio que se abran las puertas de la jerezana Sala Pescadería Vieja a la obra retratista de Luis Gonzalo en un repaso antológico por sus retratos desde 1971. Es una satisfacción sentir cómo ese trabajo va a quedar plasmado y guardado en esta publicación para ser una nueva referencia en el estudio y la exploración científica del arte.

Este esfuerzo conjunto entre la ciudad y la universidad nos permite contemplar la evolución vital y artística de Luis Gonzalo a través los retratos realizados donde la visión trasciende lo estrictamente físico para adentrarse en lo intangible. Una realidad que se pone al alcance de todas las personas que puedan pasear por la sala expositiva en pleno centro de Jerez o por las páginas de esta creación que está entre sus manos.

Este gaditano de Jerez ha logrado fundir como nadie la ciencia, el arte y la investigación como ejemplo de una dedicación prolífica y generosa en la búsqueda de nuevas formas para seguir vinculado a sus raíces y a su tierra. Ejemplo de esta simbiosis es que tenga certificados dos de los resultados más destacados en torno a la investigación artística. Uno, sobre la integración de

cerámica, tejidos y pigmentos y otro, sobre cómo plasmar color con el Vino de Jerez sobre la cerámica. Y es esa faceta investigadora la que le ha llevado a fundir desde hace años los jereces y la pintura desde una perspectiva personalista.

La investigación y la innovación características de la obra de Luis Gonzalo deben servir de espejo para el desarrollo de nuevas iniciativas para el progreso de una sociedad como la jerezana que tiene en esos dos parámetros las herramientas necesarias para el desarrollo de la industria cultural jerezana como eje de desarrollo económico y social.

Doy las gracias a la Universidad de Cádiz por hacer posible este encuentro con la obra pictórica de Luis Gonzalo, con color y brillo propios. Y deseo que esta muestra sirva de hilo para seguir tejiendo la inevitable relación que tienen Ayuntamiento de Jerez y UCA en el desarrollo científico, económico, social y cultural de la ciudad.

Mamen Sánchez
Alcaldesa de Jerez



Retrato

Es la presencia soñada, dibujar con palabras, que abren el desierto de muchas miradas en el golpe frío que va derribando el rumor del verbo, sin imágenes, pero escondidas juntos las retinas del tiempo.

Solamente el que pone la libertad, olvido que nunca llega, pues el dibujo entre líneas, está entre los dedos por unas manos que van convirtiendo la pluma, manera de escribir, todo aquello conocido, que tenemos junto a la mente.

Se camina en estas historias como aquel niño que juega con su balón, cercana a una realidad de oníricas imágenes, incluso en la pesadez del tiempo transcurrido, donde se escribieron historias.

El retrato. Personajes peculiares,.....

Hay silencios entre molde de un boceto sencillo a oscura letra, sed, agolpando el ave, rosas multicolor hacia un mensaje imparablemente del paisaje, geografía precipitada al aire que se respira.

Es la contestación al espejo, mirada entre ternura, música antigua en la emoción viva y dulce de aquellos afluentes que desean arrancarse traspasando los verdes pianos del ensueño.

Como decía anteriormente, dibujando palabras, una descripción, sin acompañamiento del trazo sobre el papel, solamente un paso hacia adelante, imaginación que necesitamos para que se riegue la emoción del folio, traspasando las claras notas del alba, silueta arriesgada en la transmisión, aire que tiñe un nuevo azul del grafismo íntimo, nunca olvidado, presente y pasado.

He analizado, el verbo dibujado, las calles sin sentidos y venta-

nas abiertas a la esperanza. Muchos años, sin encontrar la estación en la búsqueda trasnochada.

..., se pasean contradicciones y verdades abiertas, sin poder comunicar sentimientos y afectos.

Aquel retrato, pedagogía, propia palabra, didáctica transpirando los sentidos, anatomía, infinitos dedos dibujando aquellas palabras que transmiten la arcilla y abraza la vida sorprendida.

Son apuntes, antes de transcribir, mundo, pensamiento escrito, cuentos que me enseñaron.

Cuando se escribe para transmitir una historia, varias, quizás emociones dentro de lo vivido o parte de la convivencia con los demás personajes, leyendas ,propia imaginación interior de uno mismo; se vislumbran trazos, lápiz junto la propia composición del retrato interior, experiencias, momentos íntimos que van diseñando los orígenes que llevamos cada uno.

La palabra se vuelve a comentar como si estuviéramos expresando, imagen de un paisaje pero a la vez la mente vuelve a resurgir para musicalizar, tonada del “quejío”, barrios vividos en el anochecer del tiempo.

Tras el retrato, verdades o mentiras van enlazando la línea del lenguaje sincero, respiración entre recortada.

Hay vivencias moldeando lo inseguro, el entusiasmo y el esfuerzo con dureza y a la vez girando entre manos.

La vida es un artífice de brillos en los ojos, futuro inverosímil

y descripción de lo pasado que es presente en el fundido de la esperanza ya marchita.

El retrato se pasea, luna llena, por los senderos de sierras de vegetaciones con cristales rotos. La casa solitaria y las ventanas abiertas recordando el riachuelo del manantial corriendo por la visualización de unas retinas que comparte las vivencias que no volverán, escalera empinada y descalza, zapatillas de la abuela, entre nostalgia de un volver a empezar.

El retrato son orillas en el llanto, brisa perdida y en el dolor de la propia memoria que va acariciando, silencio, esperanza eterna, multitud, incansables mundos.

Sueño abandonado en torvo ceño de heridas como el primer día envejecido, tierras entre el pan y las rosas selladas sobre la mirada lóbrega y aún desamparada.

Fría orilla, soledades inevitables, destino amargo entre piedras y goces de libertades.

La nube llega por la tarde y vive, alturas convertidas en lodo, junto a las caricias que nos vamos encontrando con las encinas, aromas, vientos y sonidos. Pluma en movimiento dentro de los limpios caminos que recubre las cenizas, voces mía, junto a la ternura de algunas espigas, pálidos reflejos, grises palabras.

Es amarillo el gemido que va humanizando la dulce flauta, cañas junto al río entre canciones, laderas azules.

El hombre viejo, lleva el cobijo que encierra el rebaño de siem-

pre entre los senderos densos, sombras sobre mis espaldas. Deshabitada las puertas del alba entrando en un día nuevo con aliento sobre la noche y a la vez ardiente.

Es un prólogo, meditado, aturdido entre varias orillas.

El pecho es humano y la llama en un claro día de abril. Caminar con fuerza ciega y se tarda en alcanzar los ramos de algún racimo, trigales, migas y cortezas.

Luis Gonzalo

... un ayer desde hoy

Amigo lector:
Tienes en tus manos este libro de Luis Gonzalo, admirado pintor, cuya obra conocemos bien; nos ofrece ahora en estas páginas algo novedoso, pasa de la pintura a la escritura. Pero ojeándolas uno se pregunta: ¿es un texto poético o, al menos, de prosa poética, o es una memoria, según nos sugiere el título ...un ayer desde hoy ?

La respuesta es, no.

No pertenece a ninguna de esas modalidades literarias. Yo diría que Luis Gonzalo lo que hace es “pintar palabras”, y añadiría que los artistas siempre son poetas escriban o no un poema. Las Bellas Artes no tienen que estar enemistadas entre sí.

Viajemos hasta la bella Florencia, cuna del Renacimiento. Allí florecieron los grandes genios de las Artes (con mayúscula). Los más grandes no cultivaron una sola de estas Artes (Leonardo da Vinci, por ejemplo). Y sabemos que el genio por excelencia, Miguel Ángel, escribió también poesía.

Con esas referencias y con esas coordenadas podemos situar la intención y el deseo de Luis Gonzalo. El pintor termina buscando la poesía.

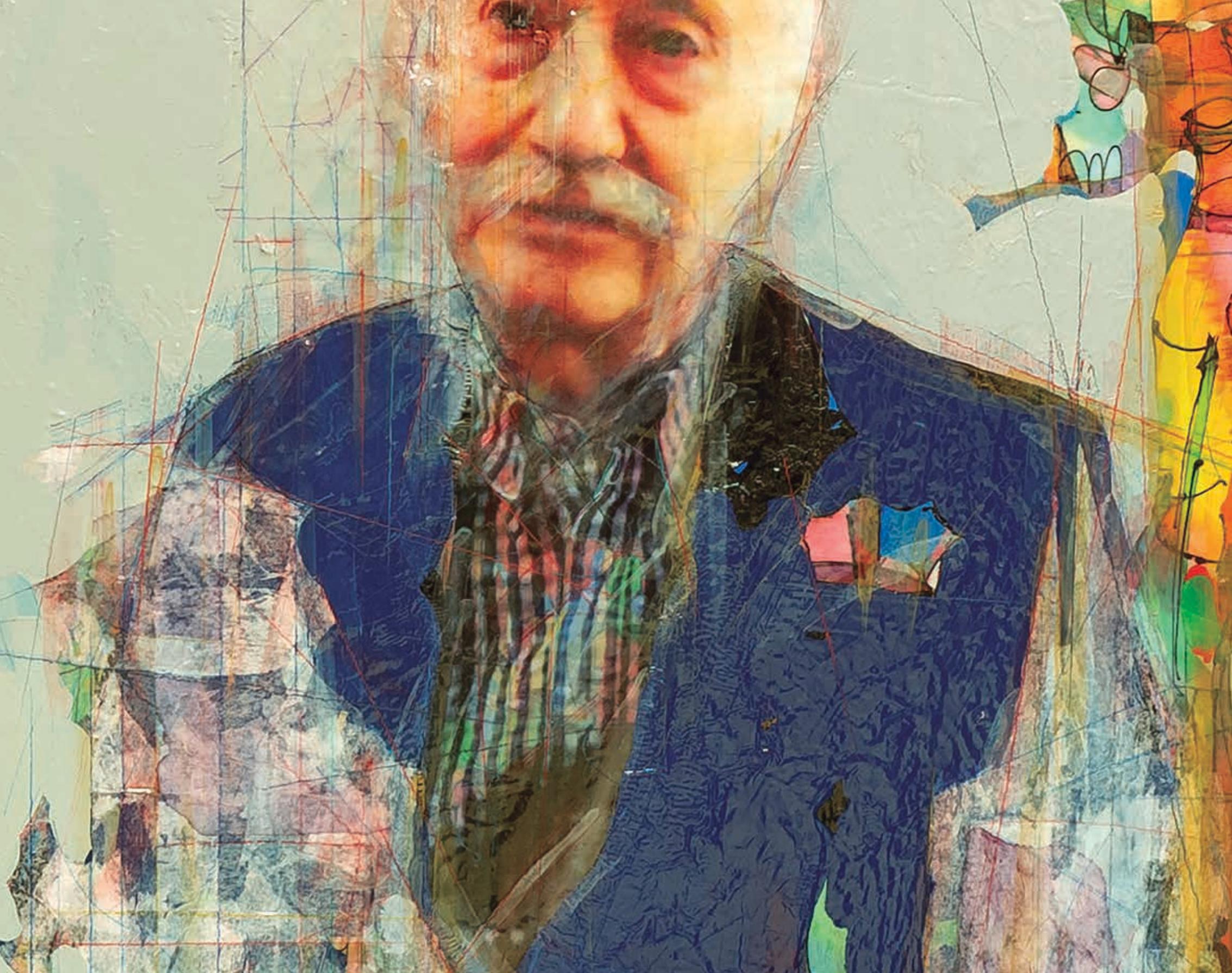
Parece como si el sentir que las imágenes pictóricas no le satisfacen del todo, necesitará – como he dicho antes – convertir estas pinceladas que lucen en sus lienzos de palabras, que al traducir esas inquietudes y esos sentimientos se convierten en verbo poético puesto que proceden de un fondo común: la belleza.

Se puede pensar que se manifieste este lenguaje poético de forma un tanto anárquica, pero yo diría – o por lo menos lo supongo – que posiblemente – no lo sé – el pintor va realizando su obra con pinceladas que no tienen que ser necesariamente ordenadas, aunque haya que mantener algún orden.

La conocida e incierta frase “una imagen vale más que mil palabras” la pone en duda nuestro autor porque a él no parece bastarle esas imágenes suyas plasmadas en sus retratos y, sobre todo, en sus paisajes con una técnica que siempre me ha parecido que va desde el más riguroso clasicismo hasta una moderada vanguardia con esos trazos y coloridos que le dan singularidad a su meritoria obra. Tal vez su “prólogo para un lápiz” que abre la serie de veintiséis breves capítulos, todos ellos evocadores, por si teníamos alguna duda de la intención del que escribe, en el inicio nos dirá: “Es la presencia soñada, dibujar con palabras...”

Por el libro se pasean a sus anchas “palabras y nostalgias extrañas”, que traducidas en verbo lleno de surcos contemplan “... un ayer desde hoy” plagado de ráfagas poéticas, aunque Luis Gonzalo no pretenda ser poeta. Y así, página tras páginas, párrafo tras párrafos, van sucediéndose momentos, sensaciones, sentimientos, sueños...”

Pedro Payán Sotomayor
Universidad de Cádiz





Técnica mixta

Retrato



Dulce luna de media tarde

La escalera: Un desierto con espumas y sin orillas. Infancia con fragancias, pesar en lo que veía cotidianamente. Días, escalones protectores en sus vértices, hierro, pasamano junto al yermo mudo de los dedos agarrando fuerte el dolorido pensamiento.

El balcón: Claro amoroso, hermosas estrellas. Venturas, raíces y cicatriz. Amplias macetas con geranios. Pasión, la voz entrecortada de unos cántaros dando cobijo al tibio sol, encima del tiempo. Sombras y esperanzas.

Los sueños siguen siendo alivios de un caminar por los senderos, calles y los portales abiertos, ventanas llenas de cristales.

Mujeres apostadas sobre unos pequeños “visillos” translucido de evidencias.

Ejercicio resignado y lo que se había escuchado en los baldaquines de la geografía de lo burdo y de la sospecha.

En un portal de ensoñaciones...

Hojas sobre la brisa, dolor que parece que no pasa en rotas alas, del rebaño, mojando la hierba desde las aguas; párpados fundidos en el tiempo que transcurren.

Tierras invisibles junto a los labios rotos, algas en el abismo, ancla, entre tiempos que llevan los caminos.



Perfil para un retrato

Nostalgia en el simbolismo con el volver al interior de toda creación.
Alas para volar desde el ideal del seno materno.
Plástica en el perfil, sensación intuitiva del retrato; volver.
Romántica leyenda que se encuentra tras el sentimiento, ilusiones, veladuras....
Trotamundos con pincel y el blanco canto de una ventana entre la vertiente. Naturalidad, monólogo intacto y mente permanecida junto al paisaje.
Andalucía.
Prosa presente, encuentro imaginario; gotas de veladuras.
Amistad latente.... Ensoñaciones de luz, candelabros. Pétalos para un silencio adormecido y el lino hacia las azoteas.
Líneas empañando el cristal.







Amir Kambari

La vida golpeó contra el lecho

Todo puede ser verdad junto a los caminos que atraviesan las orillas de los lápices.

Sentir aquellos elementos que pueblan las raíces del paisaje. La mente está dentro de las ventanas, paredes contando historias y desembocan en la imaginación de quienes las escuchan.

Puede ser que no se crean la verdad de lo que dicen, pero la mañana, sol abierto a la campiña, mar o quizás los riachuelos de ilusiones, misterios, felicidad o miedo son siempre presencias del ocaso.

Un día no muy lejano comencé a pensar y describir al personaje que hoy está caminando por los pasillos. Son años alegres, tristes de aguas convertidas en manantiales y el sonido de una música sacada desde el automóvil que llegó por casualidad a la sierra de romeros y tomillos.

Un manantial de agua limpia, verdes hojas caídas, árboles, y el herraje de las puertas con baldosas en sus escaleras.

El niño vivió la tempestad, aldea ardiendo y los surcos entre juncos de bambú o cañas con leñas.

Por la ventana se veía el canto de los pájaros, una choza con “chavales” jugando; la “venta” abierta a los caminantes y la palabra entre los labios.

Así se puede resumir el primer eslabón de esta historia, plástica en la pedagogía y logopeda entre el color de la pizarra, oscuras tizas blancas.

¿Cómo son posibles tantas verdades o mentiras de juegos matinales donde los cantos de los niños del colegio te atrincheraban en la cuna oliendo a pan y aceite de la madre o la abuela?

No nos olvidemos del abuelo, su sillón, y el bastón de cantes con “palos” de buen flamenco como si viniera de “lidiar” el toro de las dehesas.

Su desparpajo, la firmeza de sus manos y la cojera de la pierna derecha hacían bailar el compás, seguidilla o bulerías, en una época de migas y arenques del almacenero.

En mi brazo siempre había un cuaderno, lápiz negro, grafito, o el color de mis sueños. Gracias al pizarrín, aprendí hablar, como un comediante y descubrí que las sílabas eran los mismos trazos de mis dibujos y que podían contar a la vez los misterios, vivencias que transcurrían por las calles, oliendo a coches de caballos. Dualidad en el tiempo.

Trasnochar las noches del estío o ver la lluvia del otoño en un invierno apacible entre las mareas de mis playas y veladuras de los lienzos pintados junto al poniente o levante caluroso de mis acentos.

Latidos al viento, estremecido, en lejana vida de miradas dormidas.

Más allá, nuevos caminantes, aires suspirando el sueño diario entre el arrebato junto a mi grito.

Entusiasmando presentimiento de mi pulso oscuro de esperanzas.



Alba blanqueada





El día nace desde la tierra

Todo puede ser.....

Líneas, curvas vibrantes que señalan los espacios en consonancia con la frescura del ritmo compositivo y la llanura de un papel en blanco.

Ponerse a diseñar, expresar la imagen preconcebida de la mente, ampliar horizontes, atravesar la próxima línea en lo creativo, es llegar a dichos espacios llenos de movimientos entre dedos avisadores de tormentas y manchas acuareladas.

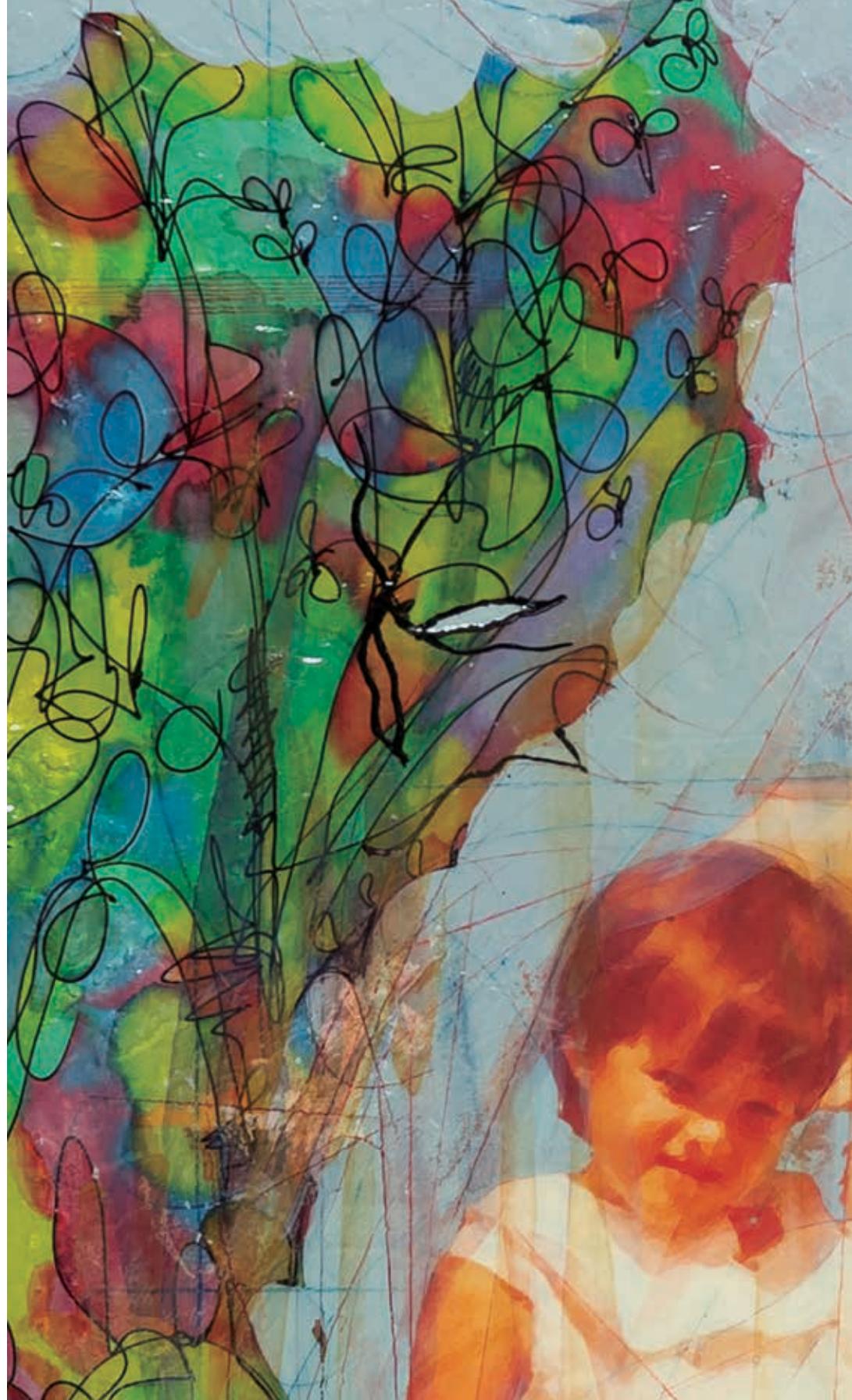
Limitado el implacable destierro, abrasada frente en sollozo caminar que hiere la sombra junto a la carne rota entre piedras y palabras que ciega el rosal rojo.

Furia ocaso estremecido, se apaga tras lo vivido.

Amable luna de dulce tarde, blanqueando los campos de césped, dando la piel entre la sonrisa sorda del brillo tendido en la tibieza cercana. Matorral, lanas que discurrían desde las pupilas del heno; tibieza, pino y la propia palabra extendida entre los pliegos del romero.



Resplandor que algunas veces apaga la luz





Aire que vuela

Tu presencia habita en el cariño del desierto,..., entre los brazos, soledades.

Desnudo el día, agonía, cauces y golpe desde tu calor, manos, por el rumor que deriva esperanzas; tibio sol, buscando tiempo.

Amargura para la flor con la sombra.

Preguntas y respuestas hasta huir mis ojos traspasando luz en el agua, alma, amor, fondo de tiempos como aquellos que vienen o se van.

Limitan los espejos; margen los cedros, llantos espesos, pasión incluso el amor a pequeñas tierras proyectadas entre los hombres.

El canto brota, encendida memoria, libertad con voz y acaso silencio.

Un tren de juguete descarrila la alegría; eterno fauces diario hacia unas corrientes.

Amargo el pan; olvido.

Amarillas, arena, albero con labios, cuerpos, acosos.

Plumas, pájaros escribiendo en la pinacoteca, esperanzas, y de sueños.

Oída la realidad quisimos ser el movimiento eterno del amanecer cotidiano.

Oscuras cartas escribiendo las finas letras con la sed y el hambre; agolpan ruinas, salpicaduras, una rosa e imparablemente para pasar las noches.

Alba en los paisajes enamorados entre los corazones precipitados, arrancando los oscuros tintes del aire, claras notas íntimas de lagunas temblores, emoción viva.

El clamor quiere arrancarse y traspasan las zozobras del azul, reencuentro en un ancestral temblor por sus ríos.

Nuevas enredaderas, emociones, y la arcilla abrazada pero aún sorprendida.

Quizás voy imparabile para la nada, soneto contenido sin antiguas imágenes de un edificio ya demolido.

Poética del verso. Noche de meditación, quizás leer sobre las retinas de mi mesa.

Luz para cantarle. Cuna para mañana. Azul oro de aguas inquietas.

El macetero de dalias respira el sentir de los calores en el ocaso hacia la tarde en un crepúsculo cielo vacilante; caricia lienzos, regazo hasta el sosiego de aquellos lagos verdes, dulce, frágil, ausente.

Mundo traspasado con las barcas flotantes.

La noche es silencio, cuerpo que nace bajo el techo lento del cansancio, entre el sudor que regresa labrando el sueño, hiervas bajo la libertad, mano extendida, pan errante, llanuras con cicatrices entre aquellas soledades, roca viva, sombras y el amanecer hacia la mañana.



Hogueras entre los dedos de una mano

Una carta para las brisas en el clamor de las piedras....., ritmos ondulantes y la boca de azucena.
Quiero que el corazón pase inadvertido y empeñe la voz de los sueños en aguas oscuras cuajando el desvelo.
Aljibes, jardín de la garganta, subiendo el latido acompasado del silencio.
Miradas, gris manantial, nuevas ocurrencias, frío, ventanas.
Recuerdos, siempre recuerdos, vaciando los espectros de nuestros días haciendo sortilegios entre el acento,....., nostalgias.
Lenguaje intacto, pupilas entre la miel, huella de mi sangre.
Mientras las caricias de tu nombre atemperan fulgores en acentos de futuros.
Las ataduras son distancias inmersas del contorno que va dibujando la pausa, el misterio y los nardos soñando lo profundo.
Es el cansancio de las vértebras desde la tregua dorsal que reclina hasta el tiempo.
Volveré alzarme en ausencias recordando la indiferencia de horizontes. Siempre, distante, yaciendo multitud errada en la noche con deseos.
Escuché los sollozos, desconsuelo, que entristecido brega hasta las sequías de la plaza,....., tabernas.
Agobio derramando sombras obtusas mullendo la especie. Voz del aire, lágrimas fluviales por el vuelo.

Cristal furtivo en quiebras de gacelas, ramos romeros y ternura.
Aquellos oscuros pensamientos van adormecidos por las calles paseando sonrisas ingravidas de andenes hundidos en la calma.
Momentos junto a los escaparates iluminados, calor del despertar en la ciudad.
Solo es un despertar en esta mañana de fríos junto al mar...
Comencé a ilustrar otro cuento...., y siempre la visitaba por las tardes en recuerdo de la ventana iluminada, noches de calles estrechas; la vida es un juego, casa, mis “amigos”.
Poemas de un libro preferido.
Rayo, sol y lluvia, que se cuelan por la ventana mal “abierta”. La plaza llena de juguetería y quioscos de flores.
Aprender escribir poesía supone adiestrarse pintando las sílabas y observando la vecindad junto a los consejos tras las blancas paredes del poema.
Así es mi pueblo....., macetas y olores, pequeñas flores abiertas.

Camisas en nuestro cuerpo, gritan dentro del pecho ciego, plomo, fuego.
El hierro pesa, esfuerzo.
Invierno con largas ventanas abiertas, cenizas, duras y secas, marchita la amarga mano, azul.



Ausencias que hielan los recuerdos

La Campiña y los contornos imposibles bajo los pasos tangibles de huellas en las eternas veredas.

Solo pretendemos observar el paisaje, el claro brillo del aire sobre las mejillas y la escenografía de una luz de esperanza y poética.

Años de amaneceres en palabras muda.

Así era las estampas que se veían desde la ventana de mi Escuela.

Un edificio de cristales, añoranzas y griteríos de niños jugando a los guijarros de pequeñas piedras que caían sobre los riachuelos de empujones, risas y sabores del maestro.

Espigas ardientes hasta la dulce luz en las colinas.

Antigua lumbre, vieja raíz de aquella casa junto al nacimiento del propio agua.

Son cosas que la mente recuerda, pasea y nunca olvida.

Es una sensación ante el cuento, propia narración de los hechos, cuando las noticias que se cuentan han paseado por las yemas.

Dedos.

Mis pies no son alas nacidas a este sol gris y de prístina pureza.

En el Manantial, junto a los rincones de la casa, no podemos olvidar en ese espacio, luz magistral de la propia onírica, conjunto para la sensación, múltiples sentido del propio cuento, a una muñeca de porcelana.

Hogueras apagadas en hielo abrasante de un silencio de lava. Vidas ensangrentadas y curvas sobre los cielos, rosas y acacias.

Despojos y pan amargo del beso nocturno que va cayendo sobre la ciudad, la aldea y las águilas.

....., mi manantial.

El tiempo de hielo pretende que las rosas sean ancianidad, hondas huellas, junto a los páramos humanos que tiene el alba de voces y espinas.

Piadosa luz de Octubre, como un niño dormido entre la tarde vagamente de cenizas, chabolas o aldeas latentes en virtud del corazón.

Es la historia real de un árbol que aún late con los senderos del reencuentro de mis paisajes.

La vida empezaba allí dentro del corazón para piedras escasas; pequeñas huidas en la distancia.

Aún no se halla la posada.

¿Cómo olvidar la cotidianidad de este río, en las estrellas de pupilas limitadas?; memoria.

Oscura frente, el pozo de los siglos. Isla mar, rugidos; huella huida en gloriosas soledades y el molino fugitivo silencioso, olivares, alcornocales; ramas que me cobijan.

Cobijan la alegría encendida, sueños solitarios, laberinto de sombras, junto a la luz, alas cobijando levemente la cortina.

Aires, sombra, nieblas mientras contemplo la música entre pequeñas ramas.

Vida.







Amarillo el viento que adelanta el corazón

Bajo el ala de la mirada

Mis vientos, los vientos, aquellos vientos entre el ropaje del campesino y el nacimiento de la ola, pobre existencia, animando las soledades del verso.

Son mis encantos, veladuras, quizás el mirar flotante, errante de las retinas; lo incierto.

Resumen, oruga, que sacude las silvestres, lánguidas, pereza de perdidos caprichos en movimientos; ilusiones y rejas iluminadas. Se mecen, gira, y flotan en todos los pensamientos.

Pero hay un conjunto de ensueños que condicionan el espectro de la propia naturaleza, donde el verdor de las veladuras es el clamor del tejido que nos envuelven.

La flora tenía ojos, oídos y labios para contar lo que sucedía.

El color, llama, fulgor a la hora de sentir todo lo que veo.

Limpio de arenillas en las cumbres felices, tempestades, naves que saludan contigo y un nido de murmullos, gaviotas apacible encanto a la aurora.

Dulce primavera e ingenio fecundo. Anhelos, almas floridas y mensajes eternos.

Pequeños remos estancados removiendo el navío, cal que se deshace, mar con pequeños astros girando lentamente el cerrojo.

Arenales que tocamos y despojamos frente al alba.



Jamás bajamos a las estaciones de tren en un trozo de la noche



Recorrer los ojos tras las tinieblas

Miradas de sombras, olas de mar vistiendo retinas extrañas llegadas desde el abismo en agua anclada entre las pupilas intactas de tristezas y nostalgias.

Recuerdos que conducen a la sonámbula madrugada desnuda junto a los párpados que se apagan.

Risas posibles y se hunde la esperanza descarrilada definitivamente desde aquel juguete de la infancia.

La tarde es un río siempre inmóvil desde la herida memoria, poblada de bosques donde brota el sueño de los árboles.

El viento se convierte en leña, rama fugaz echando raíces e interpretando música secreta entre limpio azul en el ocaso dorado de la hoguera.

Olivos, silencio hacia aquellas maderas que caminan junto a la maternal brisa de altos olmos y golpes sentido por el corazón tallado y rosa ilusionada de abriles primaveras en el triste aullido del hierro que se mece junto a los arbustos besando las azucenas y la opaca tierra de las vivencias.

Árbol, árboles de un bosque confuso, silencio de ramas fugaces echando raíces con hondas cicatrices del viento que interpreta la música brindando los cimientos, hermosuras secretas en limpio aterciopelado alfombra, acecho hacia las alturas en un ocaso rezagado.

Habita el olvido de cenicientas brumas entre breves hojas de claridad y rocío.



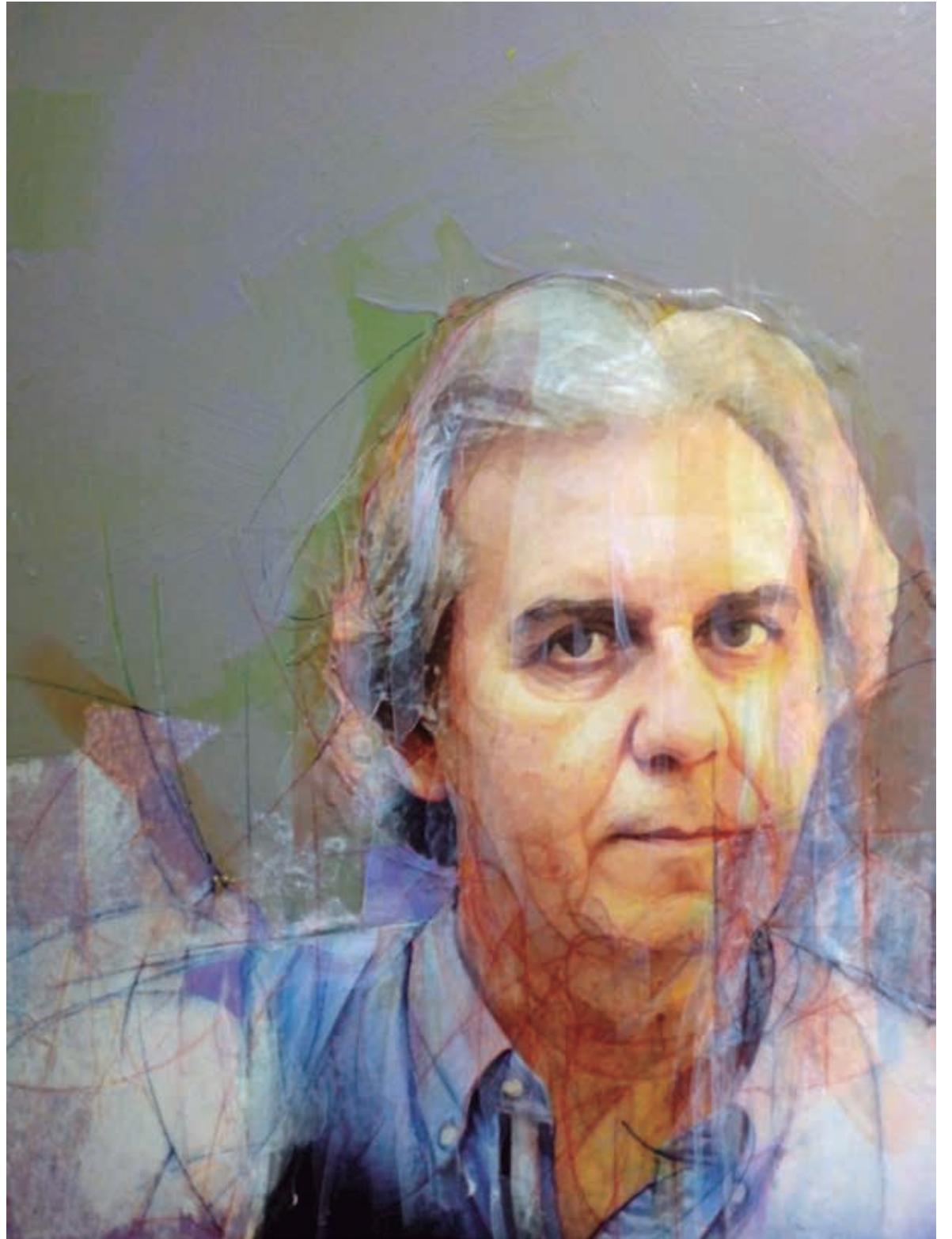


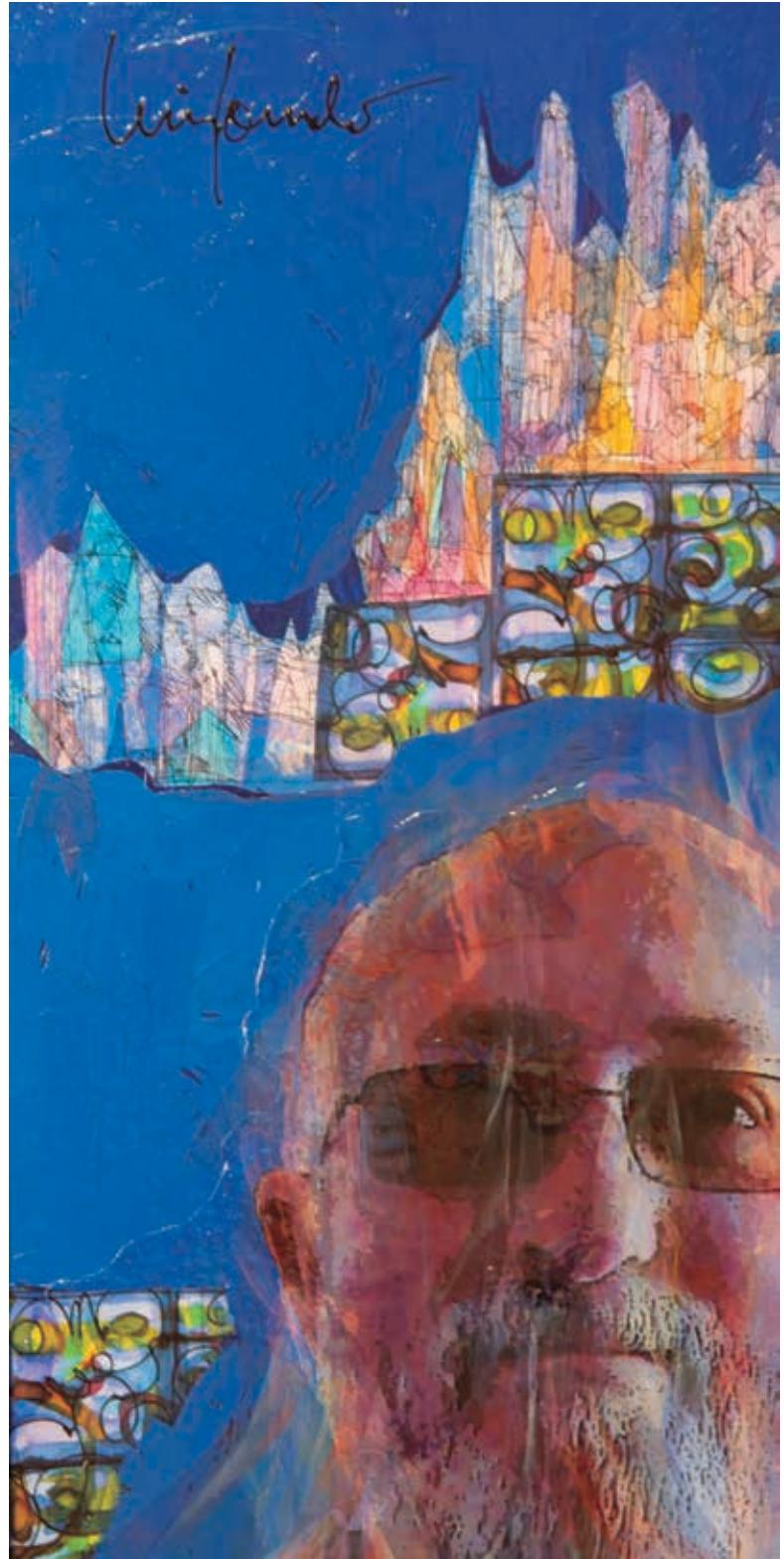
Noches junto al amanecer





Retratos





Bajo el ala de la mirada

Día a día, tarde con manos leñadoras levantando, llanto en sangre de río.

Desnuda noche despertando la estancia, continuas mentiras que van quedando invisible y sintiendo que todo golpea, lo que la vida es y la oculta realidad; miradas atónitas dentro de la dura corteza de las cosas.

Nubes, laderas, campos en el césped, entre tardes de sonrisa sorda chorreando el brillo.

Pino, resina, salvia, heno junto a la palabra de fuego.

El dolor, el llanto y el rastrojo entre las manos verdes que muerde el horizonte.

Huesos de mano con suelos en la distancia condenada a la palabra desde paredes y jaulas forjadas en la iluminación injusta de un turbio pozo.

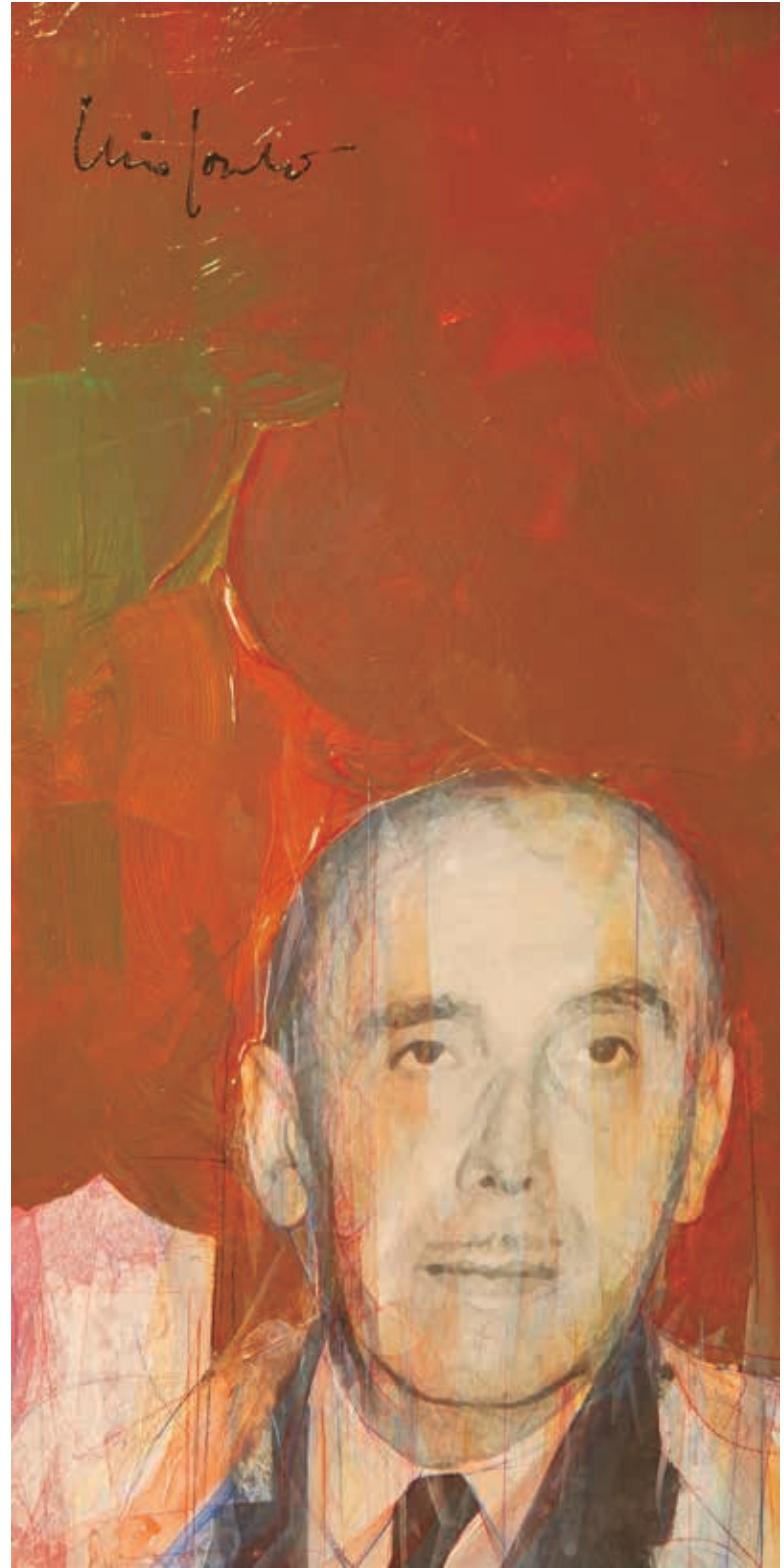
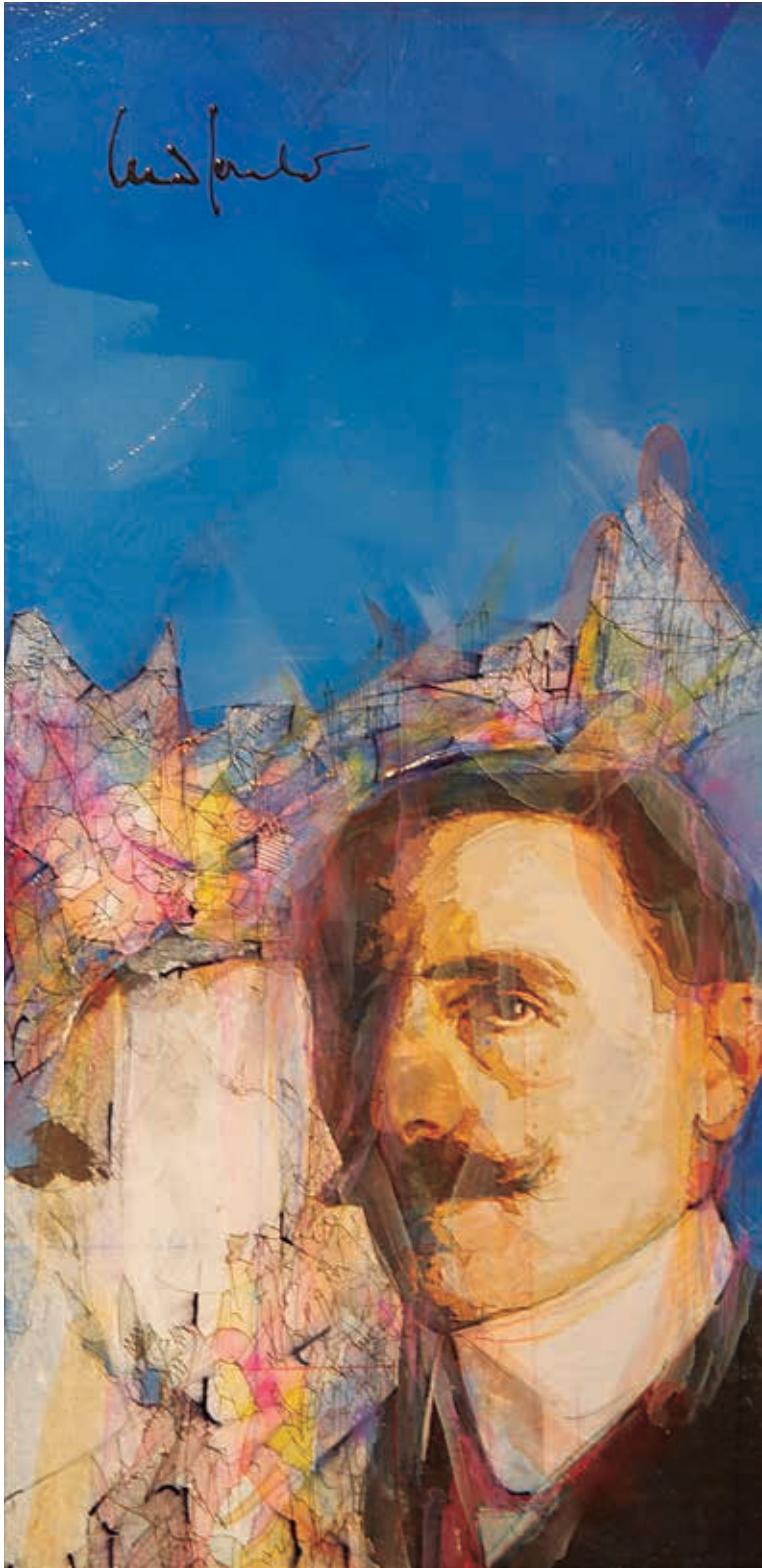
Sensación compasiva bordeando el polvo y un fondo, reflejo líquido del rayo seco a las alturas.

Hilo clavado silenciosamente entre turbia imagen.

Fue soñando la tierra de hondos campos y esta vez abrasaba el frío de abiertas cornisas donde descubrieron el regreso de vagas sensaciones.

Noche de un silencio durmiendo el surco del labrador de ensueños.

Soledad en la memoria rompiendo la fuente entre aguas llenas de una fragua reflejada en la altura de la orilla y además perseguida por el olvido.



Puertas desde una noche desnuda

Nosotros somos el desierto arrojado en la violencia de la tierra ciega que recoge el aliento, abrazos y besos en la pequeñez comprendida al frente del universo.

Tiniebla cubriéndose en el ocaso con ojos perseguidos y perennes entre el fulgor de las paredes.

La sombra es amiga amante de la vida invisible que vigila el sudor de aquellos días en recuerdo del olvido.

Tranquilidad pupilas que vemos entre roja espina y pura agua del arroyo entre soledades compasivas llenas de ternura y alma de niña.

Raíces con cicatrices en el frío verde de las espesuras desafiantes andando, llanto negro con cortezas vegetales.

El aire es sed que endurece lo conducido por los bastidores y entre el relámpago que nace, renuncia siempre a lo que empieza.

Suena la llegada y siente la interpretación de los silbidos, pasión arrebatada de lanzas en una fábula, troncos de remotos acebuches en este cuento.

Suelo lleno de cenizas.

Se emociona la ternura del cálido sentir de la sangre desvelando las alas, hermosa flor perdida entre la colmena, miel vivida de verdes leños y pobres laderas florecientes entre maderas calcinadas a la espera del claro día, resaca junto a la flor inflamada, hachas, fríos alzando este baldío por la soledad y agonía.



Suelos de testimonios perdidos

Bocas huidas, ignorando la verdadera arcilla que ilumina la memoria de aquel pasaje, calle llena de llantos, risas y propia vida.

Atardecer que posan los árboles milenarios, implacables, entre carnes atadas a las primaveras, oscuras hojas encallando sin gaviotas.

Raíces del barrio, rosa y fuente entre navíos, palabras, soledades y mudas sílabas sembrando la abrasadora sequedad, un fuego ardiente.

El cielo es eterno, arcano sin latido, olvido junto al barro humano que camina tras sombras, almas.

Quiso ser clara noche bajo el solar de un ascua que hierde en esta tierra fría sin descanso.

Hay días nuevos en esta tierra de algunas norias oscuras de lumbreras nuevas

Azul, vientos por cañadas, dulce luz, tardes o mañanas entre fuegos por rutas, colinas.

Celeste viaje, cálidos oleajes en el contorno, ternuras, moradas desde aquellas ocultas manos iluminadas. Camino viejo aún olvidados, silencio humano en una agonía tras lo cotidiano y soñando aquel sueño que da vuelta a la noria que ciñe el contorno, raíces viejas que sujetan las rocas.

El hombre viejo, petrifica la sombra y pesa la palabra que habita en un hondo y seco aljibe besando la aurora que espera la alegría que sueña todas las primaveras de mi palabra en el hielo irremediable, ocasos y lujurias, reclamando estremecido dentro del bosque de impuros olvidos.

El hombre canta el barbecho, aurora de un nuevo día dentro del bosque cálido junto a los huesos que enmudece el marino azul de llanto y amargura.

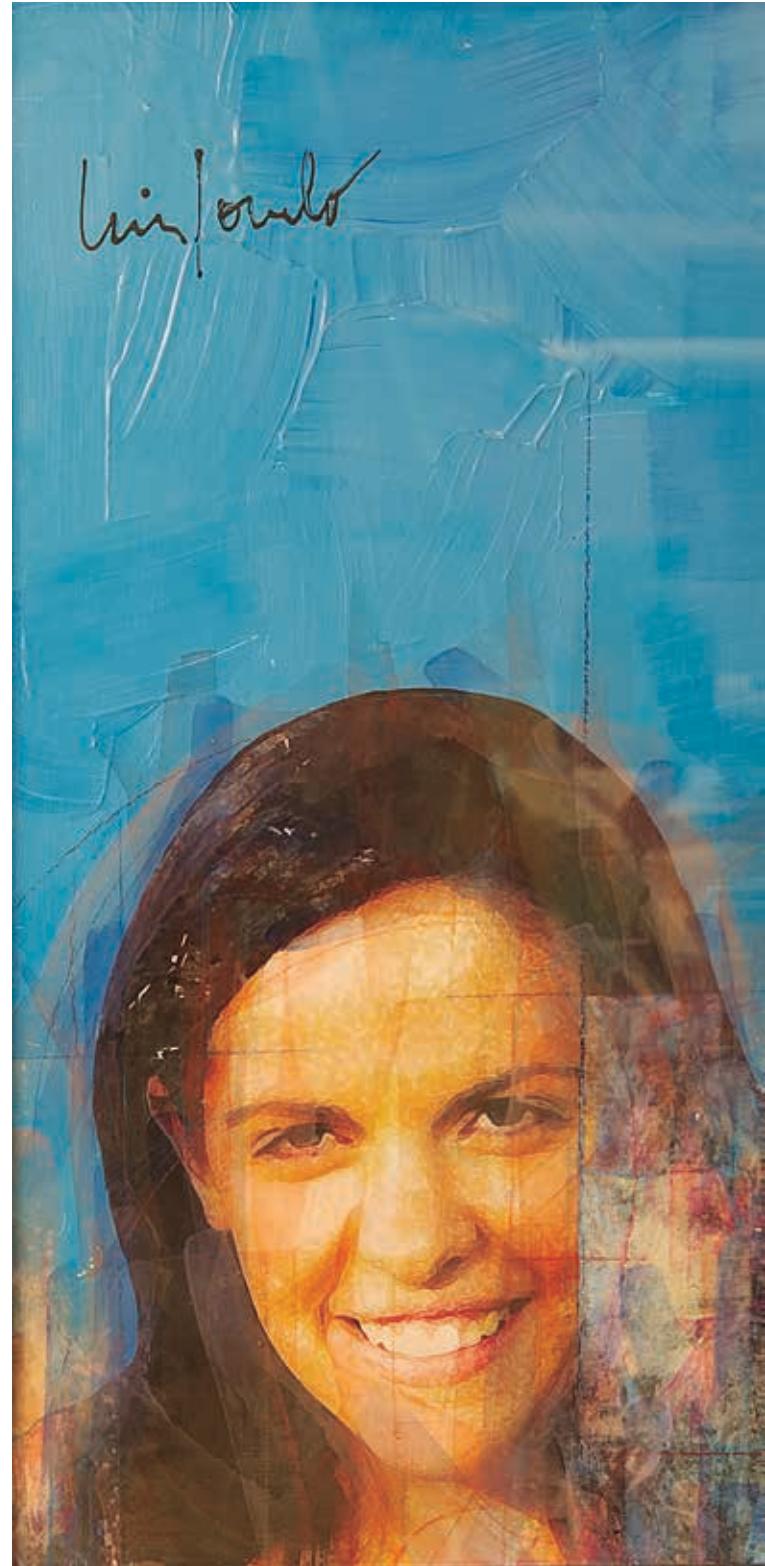
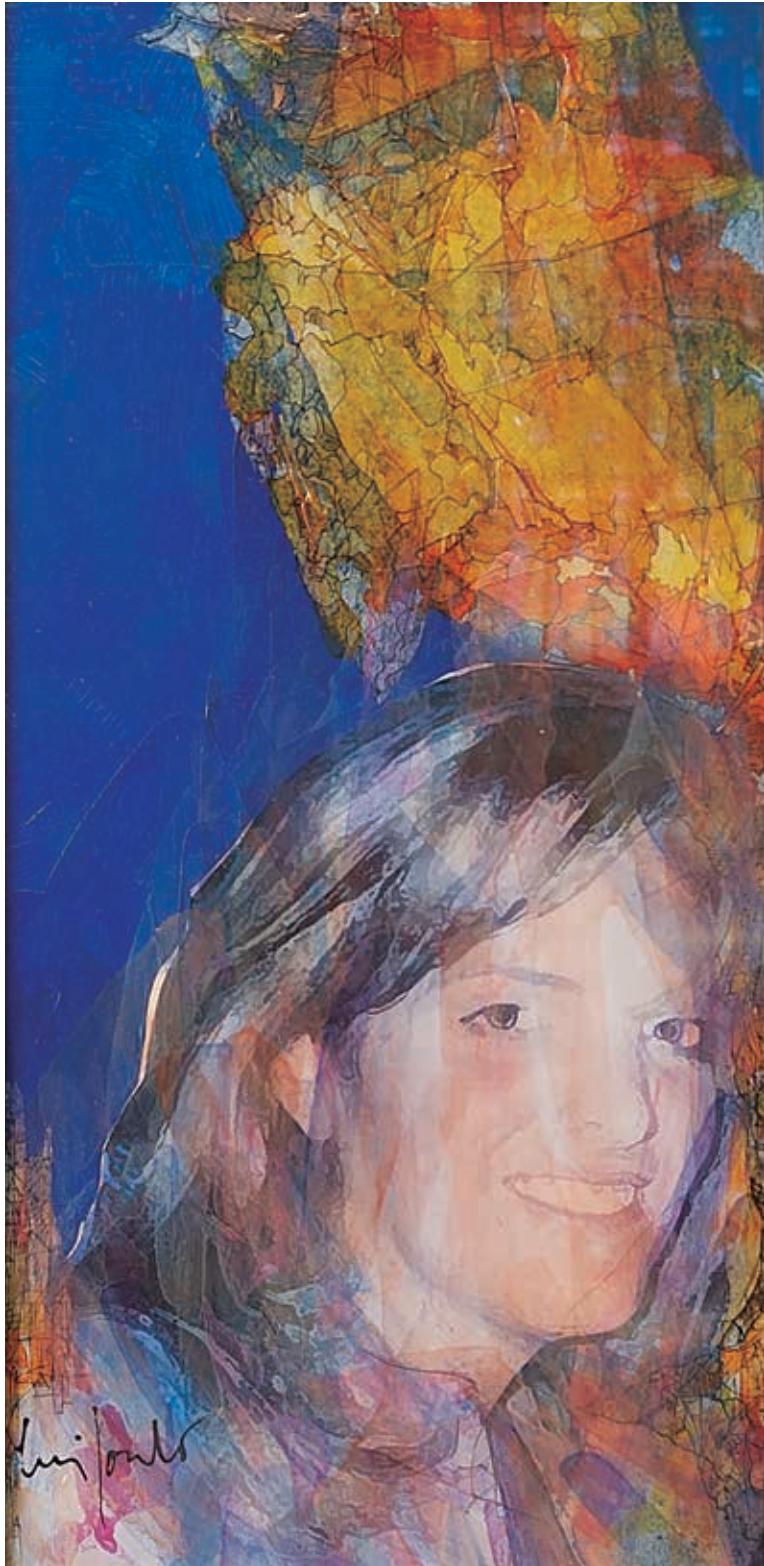
La cotidianidad en la orilla de la arcilla, dulce viento, tardes estrelladas mirando la jornada en la memoria de voz herida y muerta en el adiós de hombros plegados en aquel pozo ya remoto de nostalgias.

El lecho está deshecho entre almas cernida del fundido hielo.

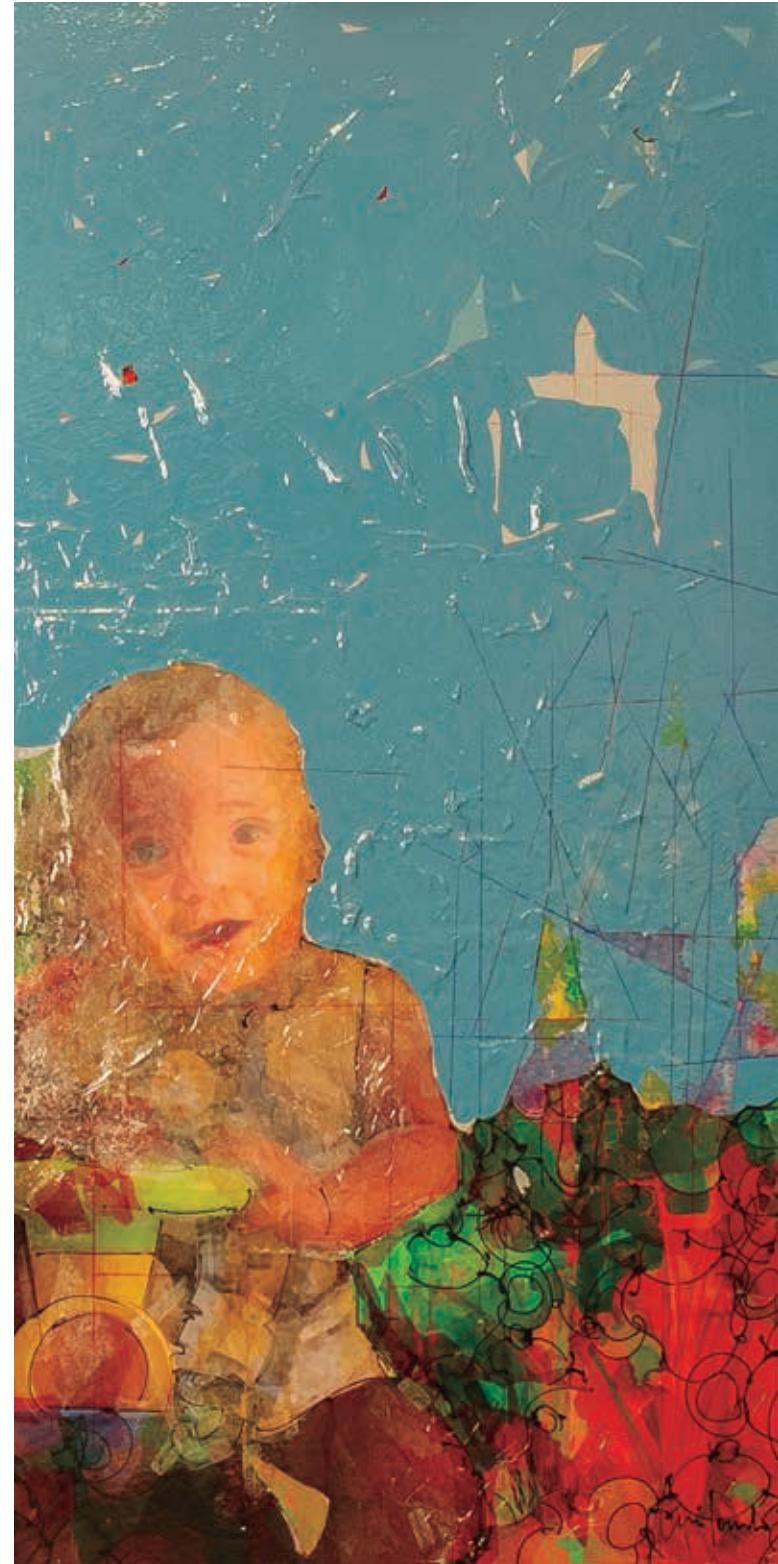
Isla de estrellas con espumas en la memoria de un pueblo huido con sierras llenas de arbustos, romeros y tomillos junto a los caminos que hereda del yunque entre trigo de luz y el molino que lanza sus alas fugitivas, silenciosas que cobija sus ramas.

Viento a viento, invierno desnudo y el pecho que arde solamente en el lejano ausente, arenas que hacen del día el mar, riadas, alcanzando las flores que cornea al mayoral, aguas, rosas y fuegos.

Aún canto mi soledad y la edad que espero.



Junto a las rosas que florecen





El mar, vida, ríos hondos

Claro milagro, adolescente rosa y tibio amor del aire aunque las aves se convertían de colores rosas, envolviendo los ojos de barro perdido entre claridades. Oscuro a la vez y sostenido en lo imposible.

Fría la espera, día que mece la verde llama, sencilla, transparente, en un lenguaje de aquella cuna que habita la sombra, estepas cantando los caminos que nunca se fueron.

Cuantas veces anduve detrás de la sombra lejana, entre pasos del recuerdo, inmóvil río que presume de luminosas auroras, infancia y semilla recogida.

Desnudas los gozos estremecidos en el sentir del beso áureo, nuevo resurgir tras las ventanas.

Manos, tierras hundidas en la noche sorprendida. Pensamientos junto a los oleajes que ignoran la calma encontrada en un instante en la sequedad de mis débil ramas, árbol plantado en la puerta de mi casa.

Amor insumiso, donde los extraños espejos desean la memoria fugitiva que miro y pupilas lejanas.

El corazón, vasto cielo desnuda el oscuro llanto entre campos silenciosos, arrojando el canto pobre.

Lluviosa noche, tarde, lejana y a la vez silenciosa hermosura transfigurando el paisaje.

Inmóvil olas insoldable, se llora a sola.

Anclado y sepultado entre ansias de vasto dominio, inmensa y

pura frente entre el hondo reino que habita hacia palpitaciones en un eterno canto de eternidades sobre el sombrío plomo, ilusiones carcomidas de triste aullido del destierro, horizontes, dolor y mi pena.

Resonancias perdidas melodías que siempre oímos, armonía junto almendros desde aquellas tardes meciendo la flauta que huye, lo que bebemos.

Jardines secos y olvidados, sensuales, frenéticos, lluvia y recuerdos, juego y asfalto.

Sentimos sonar la canción de una madre propia del juego de algunos tiempos.

Arranca el papel pintado, viejos círculos de cansancios, alma arruinada y una espesa ceniza como afligida entre sórdidas amarguras a la orilla de todo aquello que empieza y llanto contenido.

Invierno.

Hielo en extrañas raíces, incontenible que comprenderás, el yermo ateridos en dulce claras, ciego cuerpo, flotando inmóvil, silencio, espesura, oculto río, fuerzas estrelladas en un fondo oscuro, manos e instintos turbio, llegando a tu presencia.

Selva, pasiones clamando hogueras de la propia leña, pálidas orillas, playas agonizando la nada.

Alba rompiendo el día, y aquella noche, fría de espinas con la misma rosa profunda de una presa, luz con ensoñaciones entre hondos tilos amarillentos.



Silencio al descubierto en el rincón de los ensueños

Niebla que puebla la rama donde muere mi nombre que vagamente yerra avivando las noches plenas del abismo a través de mi pena.

Es como el agua húmeda sonando las orillas, mares fluyendo arcilla, recuerdos entre la voz oscura clavando el lento sabor de aquella mirada golpeando los abismos como agua.

Hondo tiempo, recuerdos, mañana lejana dentro de la blancura junto a las huellas transparentes, rojas estrellas, oleajes tendidos para siempre. Fulgor incipiente, labios oscuros que se funden lentamente, distancias y lejanías.

Con el día va una estela y las angustias cotidianas en un pequeño paraíso vivido, soledad entre párpados huyendo detrás del día.

Ceño, soledades asediadas, bajo el ocaso, árbol floreciendo hacia una fuente seca, absorto, tierras y una pequeña ortiga, cerca, escuece.

La lumbre atemoriza, reflejo fugitivo, solitarias mejillas, ruinas del fénix y las cenizas.

Las piedras tienen los ojos en el silencio del ocaso entre las espesas sombras de incógnitos, venturas y zozobras.

Labios rotos, ilusión del amor lleno de cenizas entre las ramas solas con rumores humildes y alas de alondra.

Triste y ciega la sangre en cárceles, aires y carne del hielo deste-

rrado junto los sombríos barcos impecables de espinas ocultos. Corazón que voltea.

La soledad sin fronteras naufragando la bruma cegada de muchos mares lejanos.

Aquel día que bebimos las olas del destino.

Estábamos junto al oscuro techo sin saberlo, lejos de las miradas, floreciendo el recreo del abrigo, silencio sonoro con pasos por la propia miseria exigida claramente hacia páginas del libro. Recuerdos entre aromas que van abriendo la memoria, penumbra, pedregal, olvido retornando a la niñez inhóspita de fronteras junto a rocas lentamente invocadas, pupilas, nuestros hombros caminando en la sombra.

El almendro es ciego en el silencio de la lenta lluvia que miramos junto al espejo. Aletazos pálidos, dura contemplación habitada, cristal o vidrio que nacen de la esperanza.

Sentimos el contemplar el soplo de los dedos cuando dibuja el llanto nuevo del sonido del tiempo que fluye el continuo. Desgaste de la cascada que tiene nombre y ramas desde las espumas del presagio ya avisado.

Suenan las hojas deshojadas,...

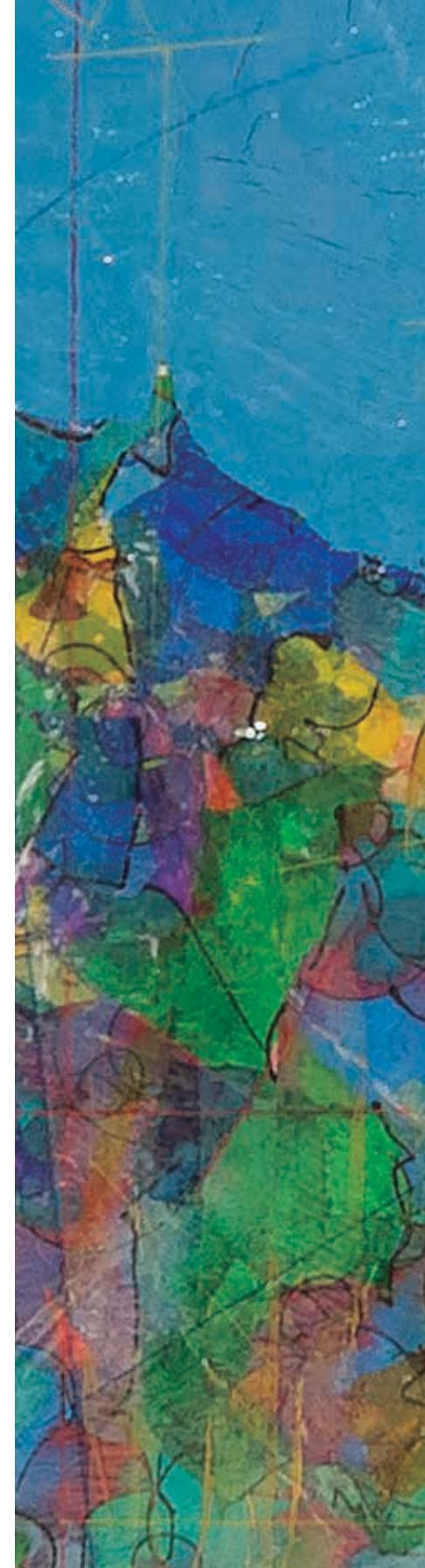


Rocas de sombras que huyen tras el lecho del invisible tiempo

Bajo el suelo, pasa el cielo regando las ortigas del desierto, rocas que amamos y que sepultan las heridas, áridas sombras ilusionando los prados verdes y a la vez fecundos del pecho olvidado bajo la sombra, sal y espumas, lejanas playas silenciosas. Espesa, mojadas y arcilla del pedregal de la memoria.

Inútil lejanía sembrando el yermo, los pies y la luna, montes, horizontes, y desnuda fragua del eco que responde ante la lluvia enaltecendo la voz, alba entre puentes luminosos. Trigo como testigo de la mañana.

Brisa solitaria escuchando la palabra del rebaño mojado, teñidos de vientos y lágrimas misteriosas.
Doradas evocación en la infancia.
Presagios fundidos dentro de la cera, brasa que calienta abatidas desde la propia mañana, huida de lo olvidado.





Hay lejanas orillas en las aguas oscuras de eternas riberas

Bosque de tempestades que pueblan el azul de la mirada
andando por los juncos alteo, astros espesos y eternos de
nuestras venas silenciosas con el dolor poblado de chozas
hacia el hervidero, surcos, aldea.

Aún tienes la mirada en la ventana, quizás no tenga nombre,
pero la cuna espera el aliento de la madre entre las bambalinas
que cruza el riachuelo.

Las chozas ardiendo, los surcos de la carretera, dolor frondoso
poblando las ramas, vidas corrientes, unificando los helechos en
aquel canto que refleja la sangre sin nombre.

Más lejos vive la oscuridad de mis huesos, cansancio, tardes he-
ridas y la voz que surge en la memoria que asfixia la voz bro-
tando sombrías tardes de altos olmos en un día que aguarda el
remoto misterio del pobre tronco.

El día disuelve la hoguera que prende el alma y el cielo entre
libertades mordidas de dientes junto a las paredes llenas, escom-
bros perdiéndose en los ensueños que mueven y surten la liber-
tad, estepas y lodo resplandeciente.

Ocaso y penumbra del paisaje, párpados, mansas olas y a la vez

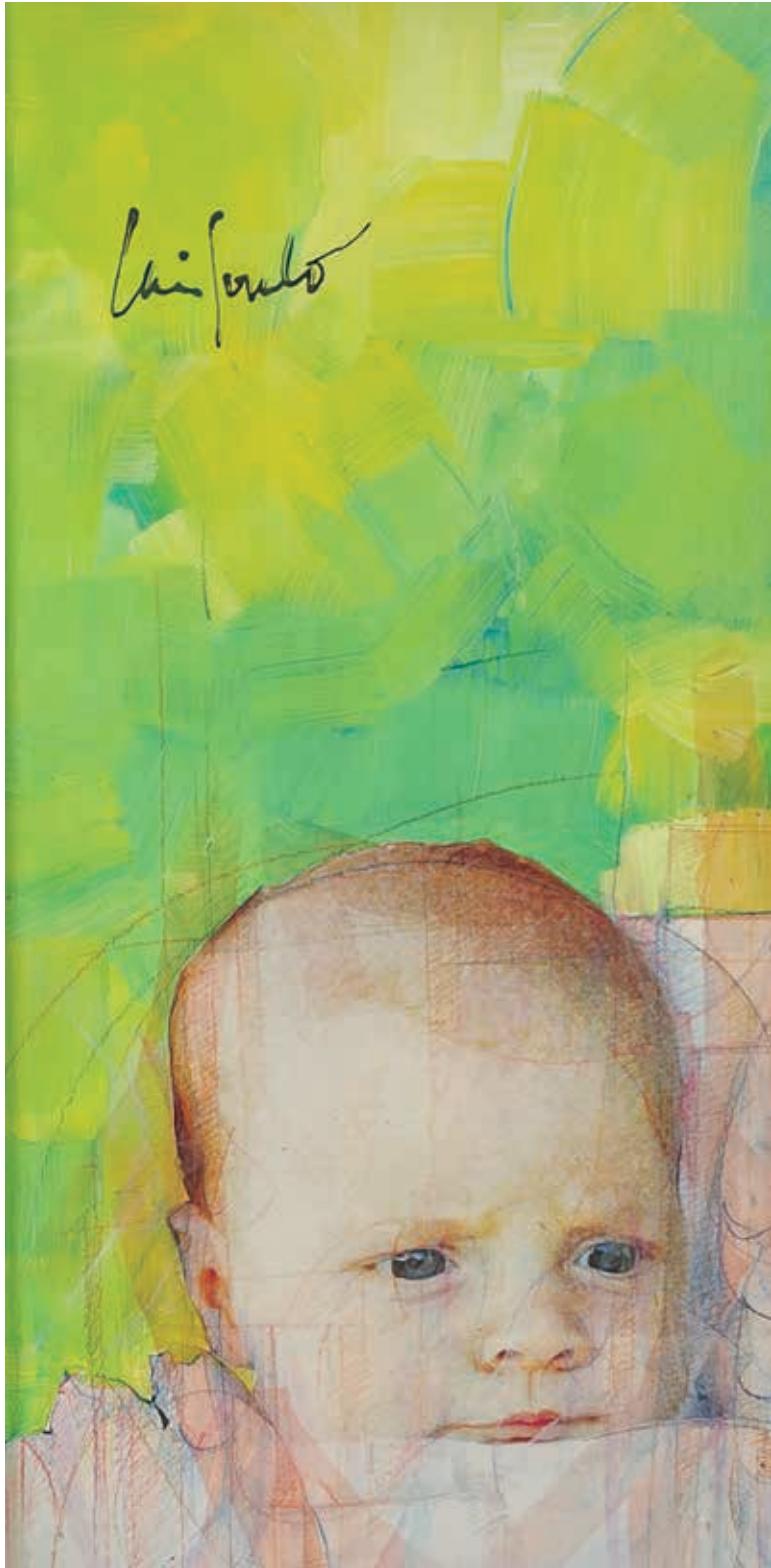
abrasando el llanto enfurecidos del anochecer, labios detenidos
y cruzados entre la raíz y la savia que retoma la raíz encendida,
luces fugitivas.

Encinares diluidos por aquellos viejos sauces entre cauces en un
abril sonoro y a la vez perdido de leños junto a la noria que des-
agua la bruma del pensamiento borrado inútilmente dentro del
desconsuelo hacia mi amiga la vieja encina.

Pesadumbre y sordo canto hacia el desafío errante de la mira-
da oscura, sequías de la mañana otoñal, ventanas que hunde
la inerte primavera, manos frías. Las estrellas siempre fluyen,
tiempo silencioso, inquietudes abiertas en sordos instantes de
claras huellas.

Clama las espesas murallas levantadas y anilladas de caricias
resquebrajadas del coral ahuecado, sentidos y ritmo, verdad
apagada.

Paisaje desgarrado purificando el despojos amargo del día abier-
to, hondo destino incendiando el pan amargo, que ve el recuer-
do del manojito de dedos como arrecifes del metal oxidado de los
tiempos.



Palabras pintadas





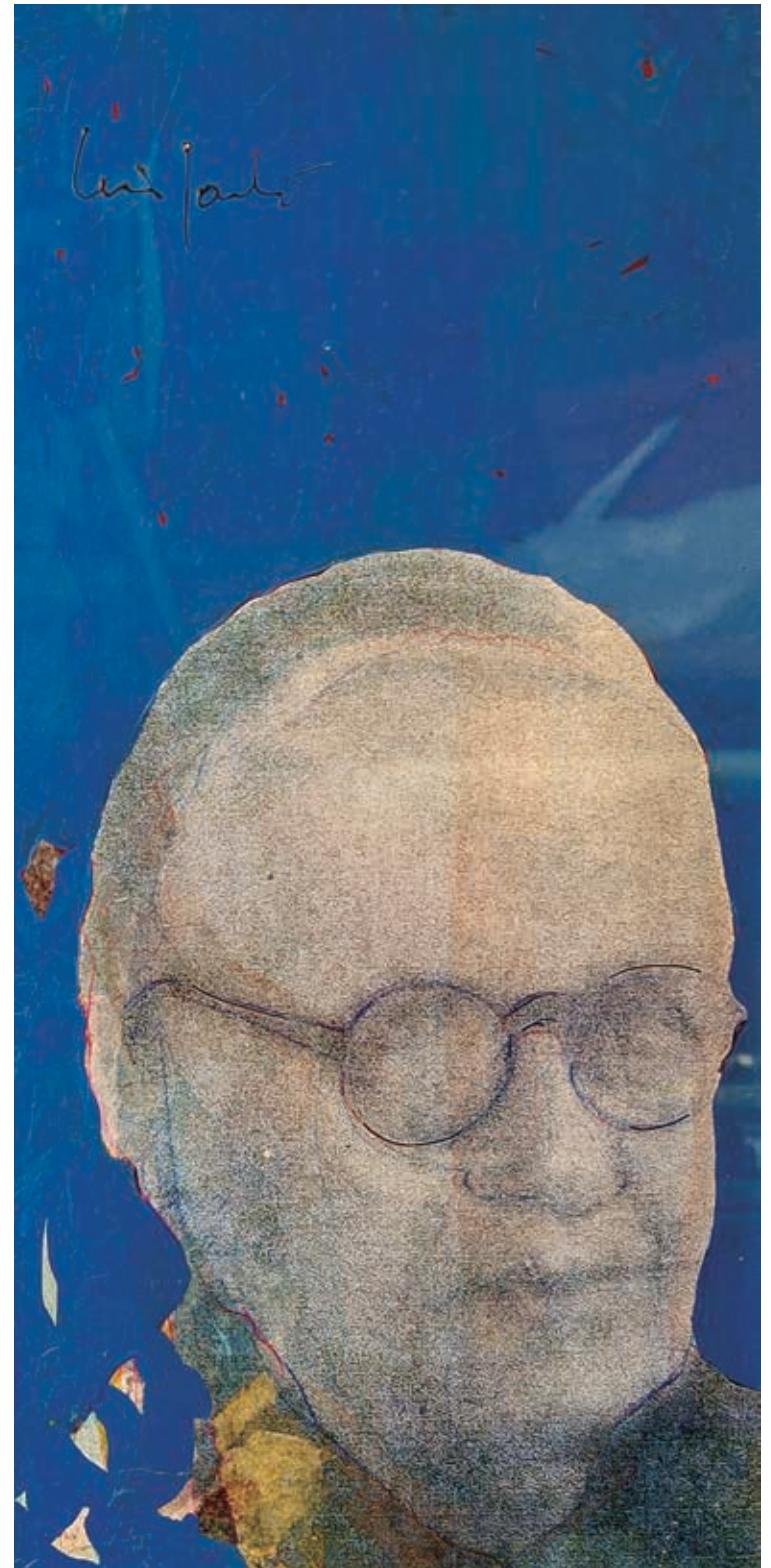
Melodías con acentos

La madera está rota y a la vez carcomida en la orilla de la memoria, solloza, arrastra el naufragio, corcho redil, naufragio del despojo que contemplamos.

Súbito tiempo que va apareciendo en la huella de lo que callamos y que teme lo ausente. Injusta e incertidumbre lágrimas que alza da a la aventura, verbo convertido en palabras y nostalgias extrañas, inviolables, detenidas en páginas transitadas de ilusiones y fracasos.

Fuimos destellos.

Recuerdo y llegada aún anclada en la distancia, guardagujas silbando el alba del juguete inmóvil e imposible, angustias torpemente curadas de fronda hirviente en la lenta huida, cicatrices interpretando los cimientos secretos de aquellos campos, olivos y el silencioso acecho.





Epílogo a una historia que aún no ha comenzado

La vida es campesina entre el heno y la tibieza de una cal blanca, rastros, montes y miradas; aquellas manos que vuelan entre las pupilas del rebaño cruzando lo irremediable, matriz, plumas reposando el vientre feroz hacia desierto. Pequeño por el silencio y destinos en un mundo austero.

La vida acude entre papeles que arrancan los tiempos dentro del vendaval, sonrisas palpitando las viejas puertas del propio misterio.

Pasillos que pasan los escenarios murmurando frases, mansión entre extrañas gentes de espaldas y llovidas hasta las cenizas en la sombría madera del armario.

Hilos con hebras.



Grabar el ayer

Dedos: cortos sueños que tocan sin el olvido. Grabados.
Manos; maternidad de aquellas cosas sinceras. ¿Desde
aquel montículo?

Transparencias; mundo visto para eternizarse. Persianas.
Todo lo visible, plumas; respuesta indefinida y un nuevo entendi-
miento. Grabar y aprender la voz, hábitos. Cánticos azahar para
la mañana.

¿Ojos?

Alegría en la llegada; pregunta. Suavidad del negro marfil, alfom-
bra, extendida por la paciencia.

Abrazos de ayer que espera la tardanza; noche silenciosa y tú
entre la arena del parque.





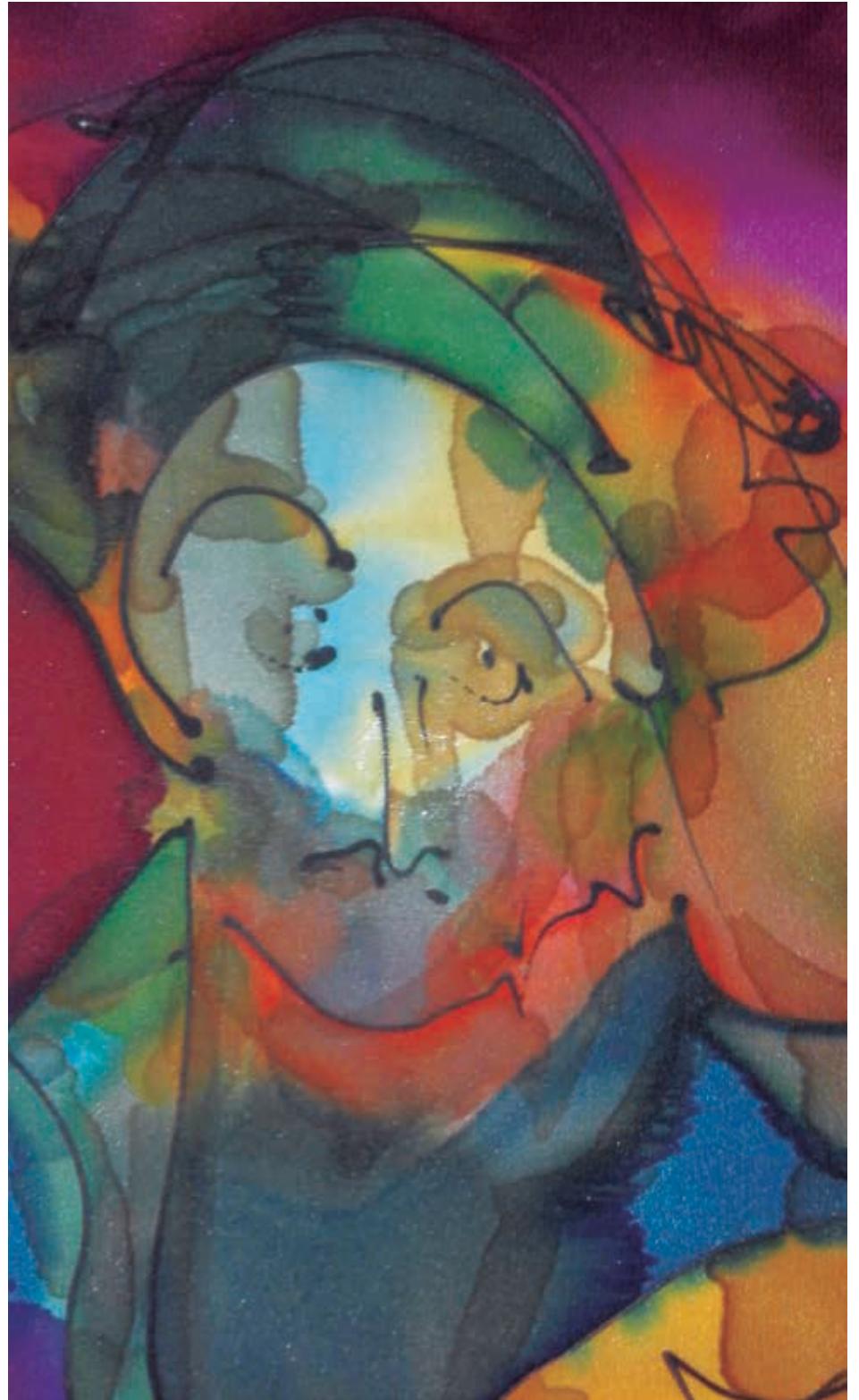


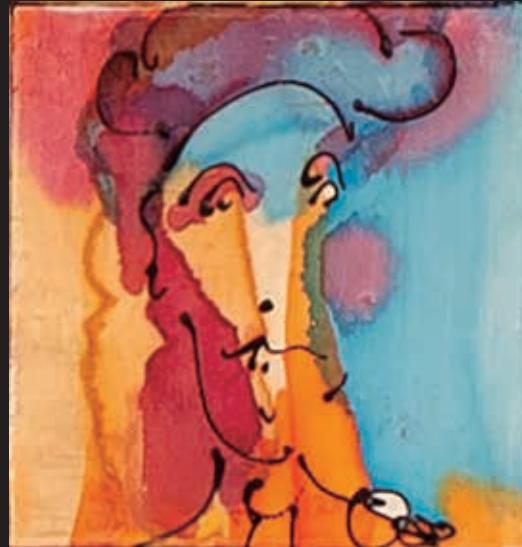


Cerámica

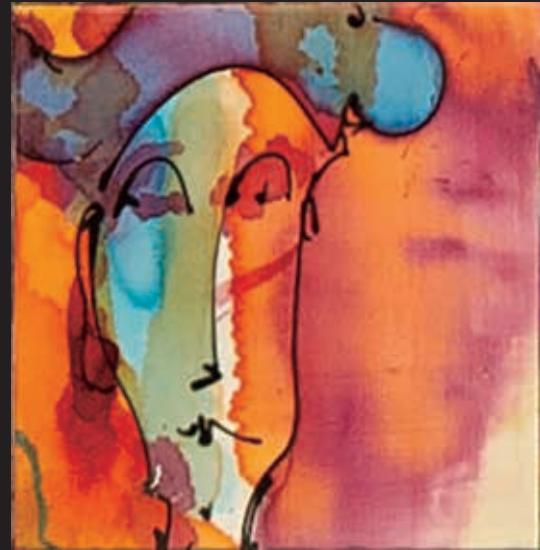
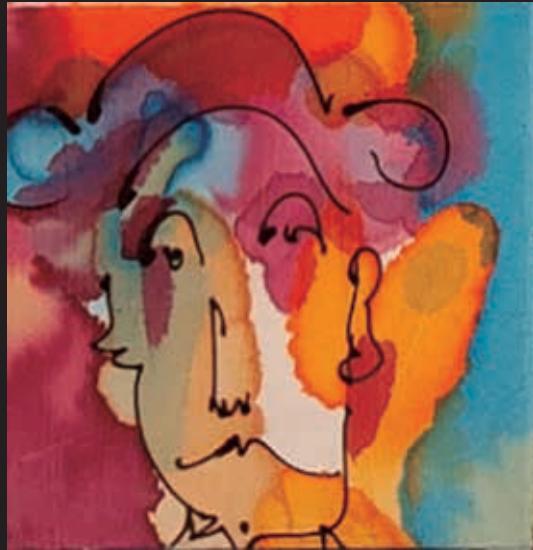
Obras realizadas con técnicas basadas en la primera
Patente Nacional e Internacional
sobre reintegración de tejidos naturales,
sobre cerámica y otros materiales de construcción.

Tierras olvidadas en soledad cercana





Viento que suena en silencio



Sueños que aún nos contemplaban

HAY veces que estando sentado en el portal de la casa, se siente el amanecer, satisfacción de un misterio dormido y a la vez espesura, lejanías y nieblas esparcidas por los rincones, papel blanco dibujado, tiempos que hoy se despiertan de nuevo tras algunos años, veladuras, plasticidad, encuentro.

Quise ser 'gitano', porque el cante, guitarra de mi barrio, era solera, buen vino que se enlaza por las calles de mi entorno. 'Payo', pero el 'quejío' fue siempre mi vega verde de plácida armonía en la áurea de las estrellas.

Eterno canto sobre el lomo, árboles, luz robada tras su nombre. Ilusiones para aquellos abriles carcomidos en el torpe hierro, violetas junto a las ortigas, voz, tu voz.

La suerte del fuego forma esperanzas que enredan el remoto cansancio de un destino olvidado, sueños profundos en aquel espejo; soledades y recuerdos como la propia nieve, fría, acida, crepúsculo tras aquellas hojas secas.

Pretiles levantados de pié y gargantas ancestrales, reencuentro en el acecho junto a las miradas procurando dar sombras, tras la oscuridad hacia las grietas de alabanza, hendidura que estremece los atajos.







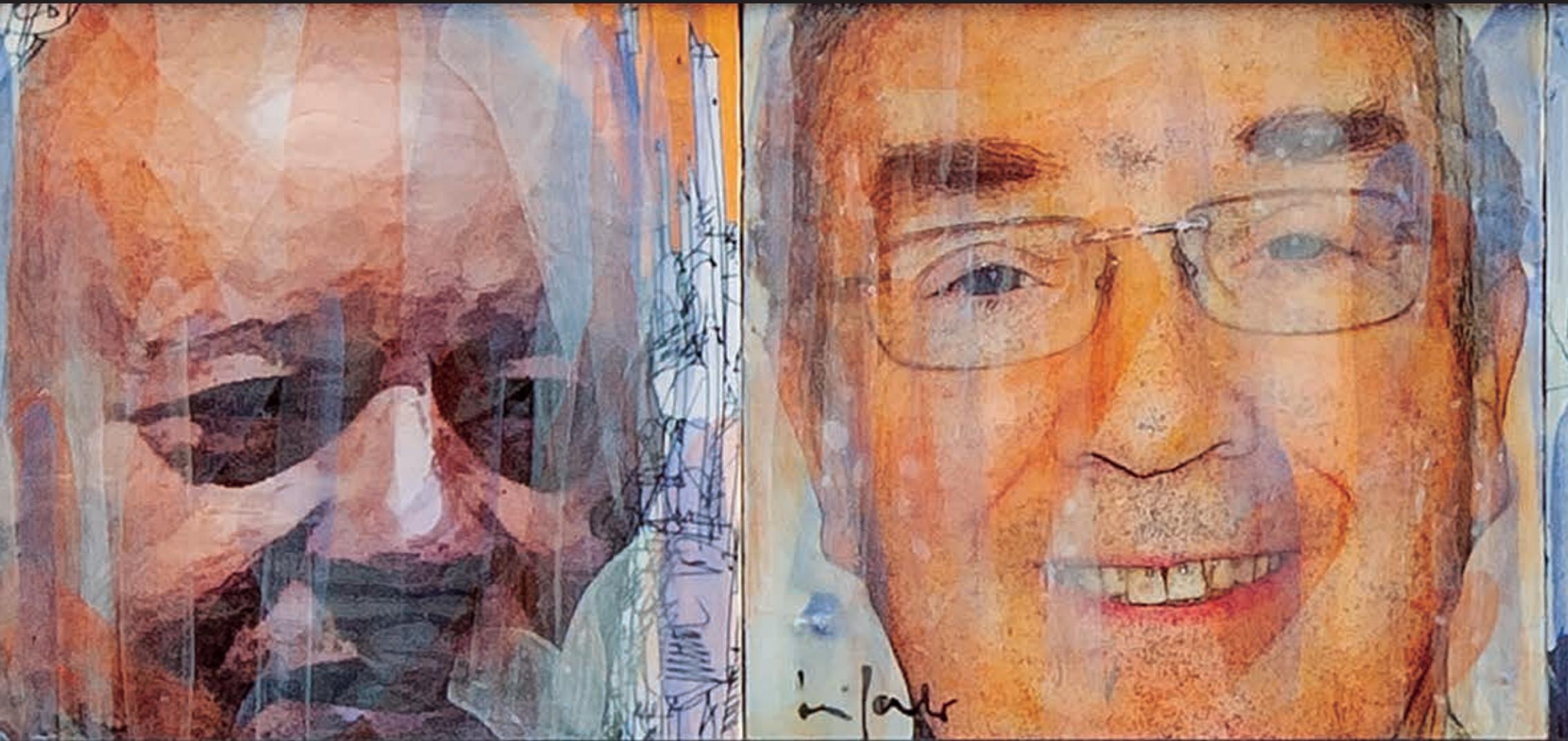
Paisaje dentro de una cinta azul silenciosa



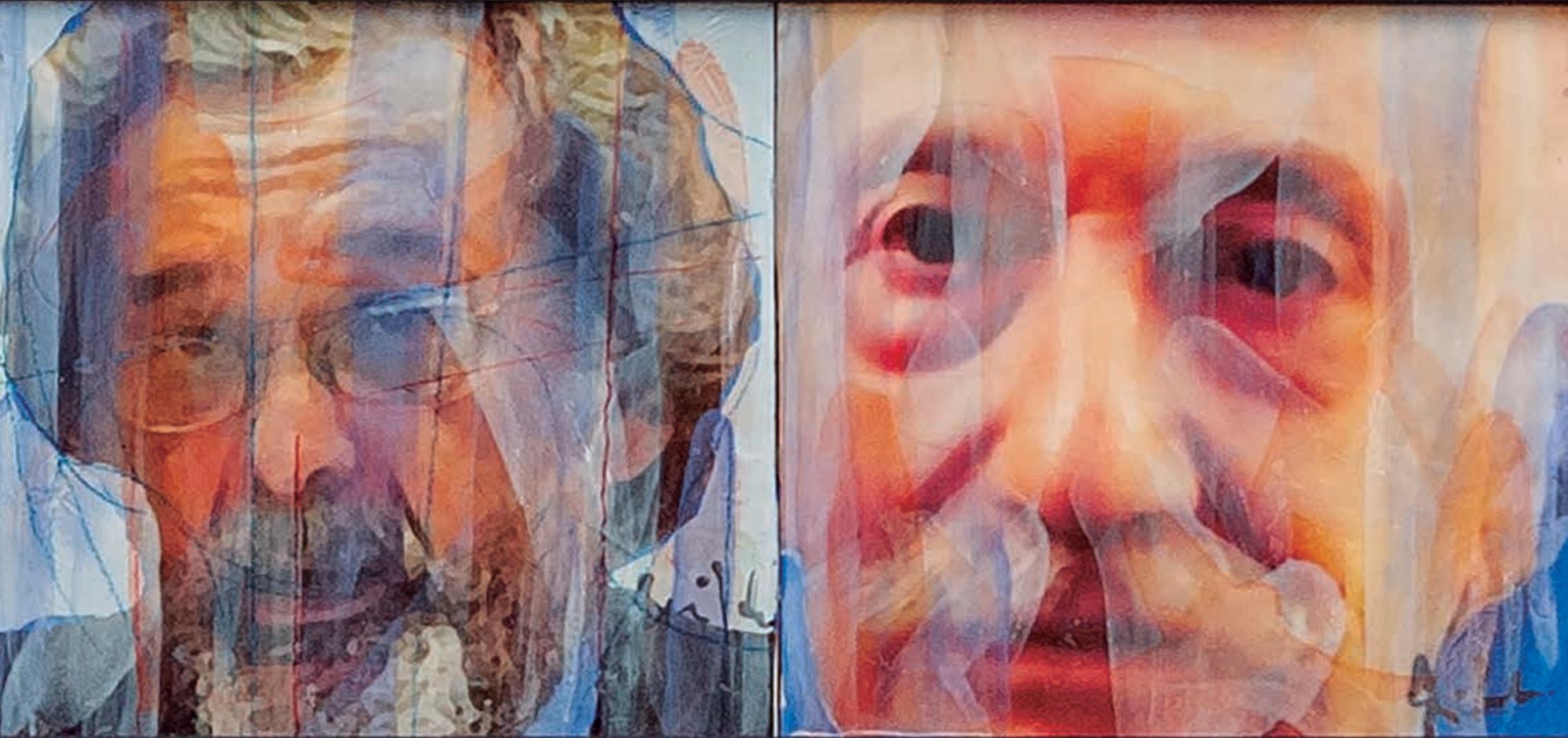


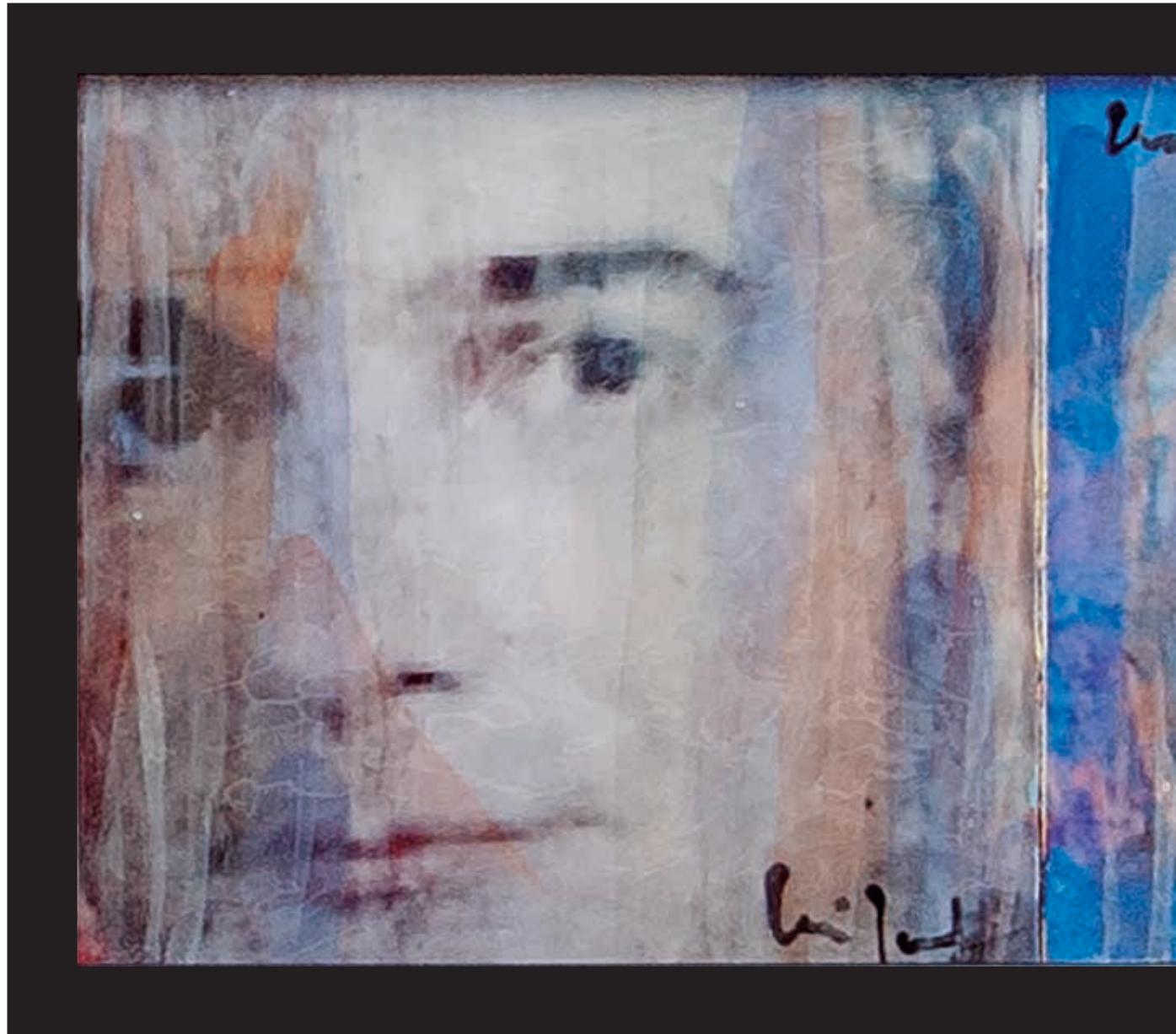
Retratos





Retratos





Retratos



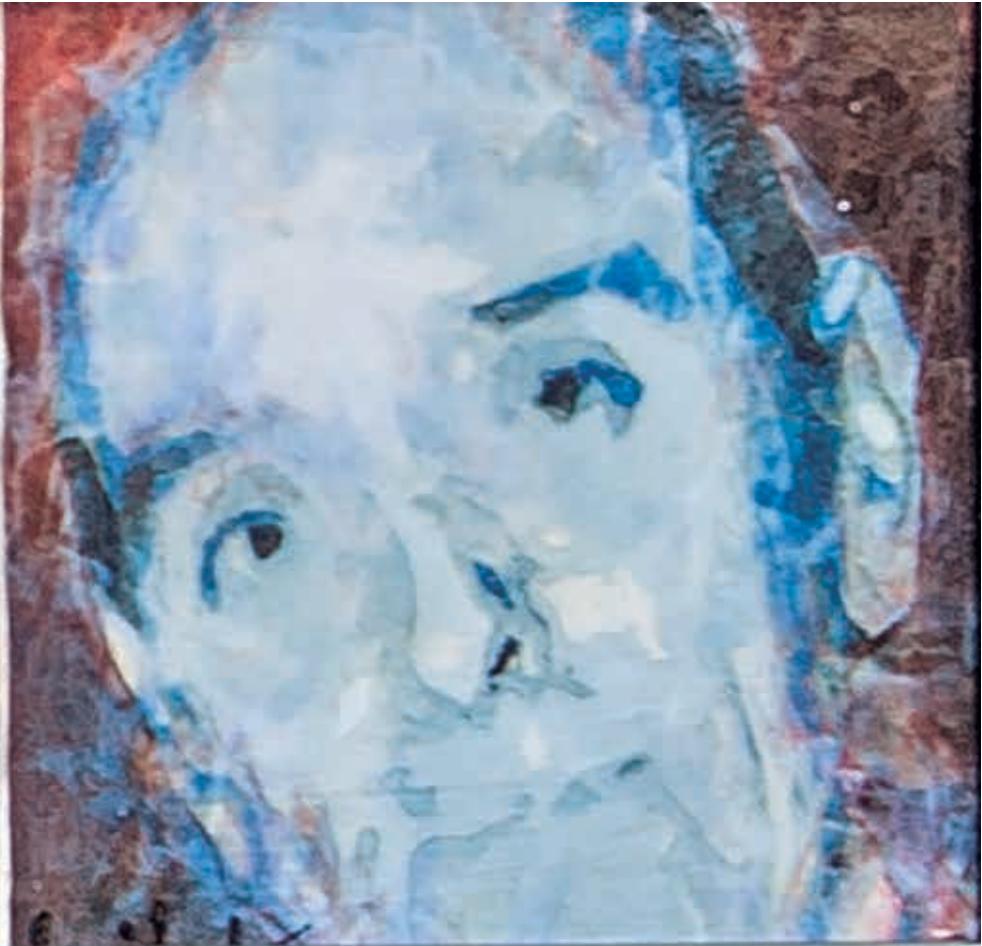


Sombras de verdades junto aquel pecho





Cadena de eslabones



Acuarelas para una torre

T tiempo para el génesis modelando la tierra; fuego con luz
inmortal.
Acuarelas.

Naturaleza que comienza en el universo, pájaros, pico, color naranja.

Policromía, pensar.

Sueños encontrados, veladuras entre Cielo acuarelado.

Meditación constante, infinita.

Proposición, vuelo con los sentidos antes del misterio y versos.

Prosa cerca del pincel, mirador de un boceto.



Brillo de la resina arropada por el ocaso

“...., un ayer desde hoy. Cuento desde la imaginación.”

Retrato,..., y el abrazo, soledad del vivir, círculo breve en la presencia; un golpe frío junto al árbol de aquella calle desierta y tumultuosa, lámparas, festines con el cobijo en tiempos. Tibia dulzura a la desnuda mansión que corre entre márgenes del cedro. Estaba en la puerta de la infancia; sus mejores juguetes descarriaban siempre en eternas fauces del hondo sentido joven.

Allí se sentía acompañado del murmullo gentío, agua eterna de una libertad olvidada y seco rencor, pequeñas historias.

Tal vez la pluma del escritor aliviaba el picoteo de los verbos y el arroz de muchos labios sudaban el cuerpo, carne presa; algunas esperanzas.

La realidad, oído, frescura,....., dichos, habladurías y muchas veces olvidadas en el indescifrable aliento hacia letras, injusticias, tristezas, sed y hambre.

Su rostro imparable como alba del hijo entre corazón arrancado en un ir de luna, soles y verdes pianos del ancestral música para los jilgueros.

Su pelo; blanco de sombras,....., susurros donde el milagro son ecos; latidos de muchas rutas hasta el remanso sosiego.

Aire y piel por angustias vividas; suspirada en un beso.

Mirada profunda, retinas llenas del adivino mensaje, tierras silenciosas e íntimas según los prados ocultos, jardines, vestidos, ojos desahogados por la dulce penumbra.

Piel de yermo, llanto, sangre despejada y tanto amor a este mundo estrecho; viento de ignoradas latitudes, lozanía que sustenta el sentir de ser observado.

Canto por un día.

El grafismo de ritmo compositivo, se sucedía en esta noche. Lino de nostalgias.

Plata azul, árbol que vislumbra tul; calor, noche sobre la sonrisa de sus pupilas enamoradas del mundo interior.

Canción remota como linfa perenne, vaga aguja, del pajar en su delirio.

Purifica la tierra, vistiendo el mundo todo de una recién vida.

Sumida oscuridad rompiendo los hilos y el teje del corazón.

Afanosa pasión, la mía, en el quehacer de doradas brechas cuando toca o hace preludio desde las caracolas, los lirios. Presencia hasta la propia colina....

Se encendió la luz del portal, sonrisa acaecida de un pequeño niño que embellece la sonrisa de la íntima moneda que recae sobre la mano.

En las doradas playas de la soledad, las naves, tarde, se cierne vacilante hasta llegar a la ventana traslúcida del tomillar y los jarales. Quicio de las cortinas; horizonte contra llegada.

Temblor oculto, en este mundo traspasado para una ternura infefable.

Descanso para un cuadro transparente de linos y pañales.

Atravesando los frágiles azules flotantes del cejo deshacer.

Ausente.

Verde espejo dorando, velo de la tarde, junto a la ternura que va fluyendo gota a gota en la espera; alegría.

Ilesa la presa recién hecha, bañando la ilusión, del mundo.

Hilo oscuro cantando, alegre rayo de soles, el prado y la colina.

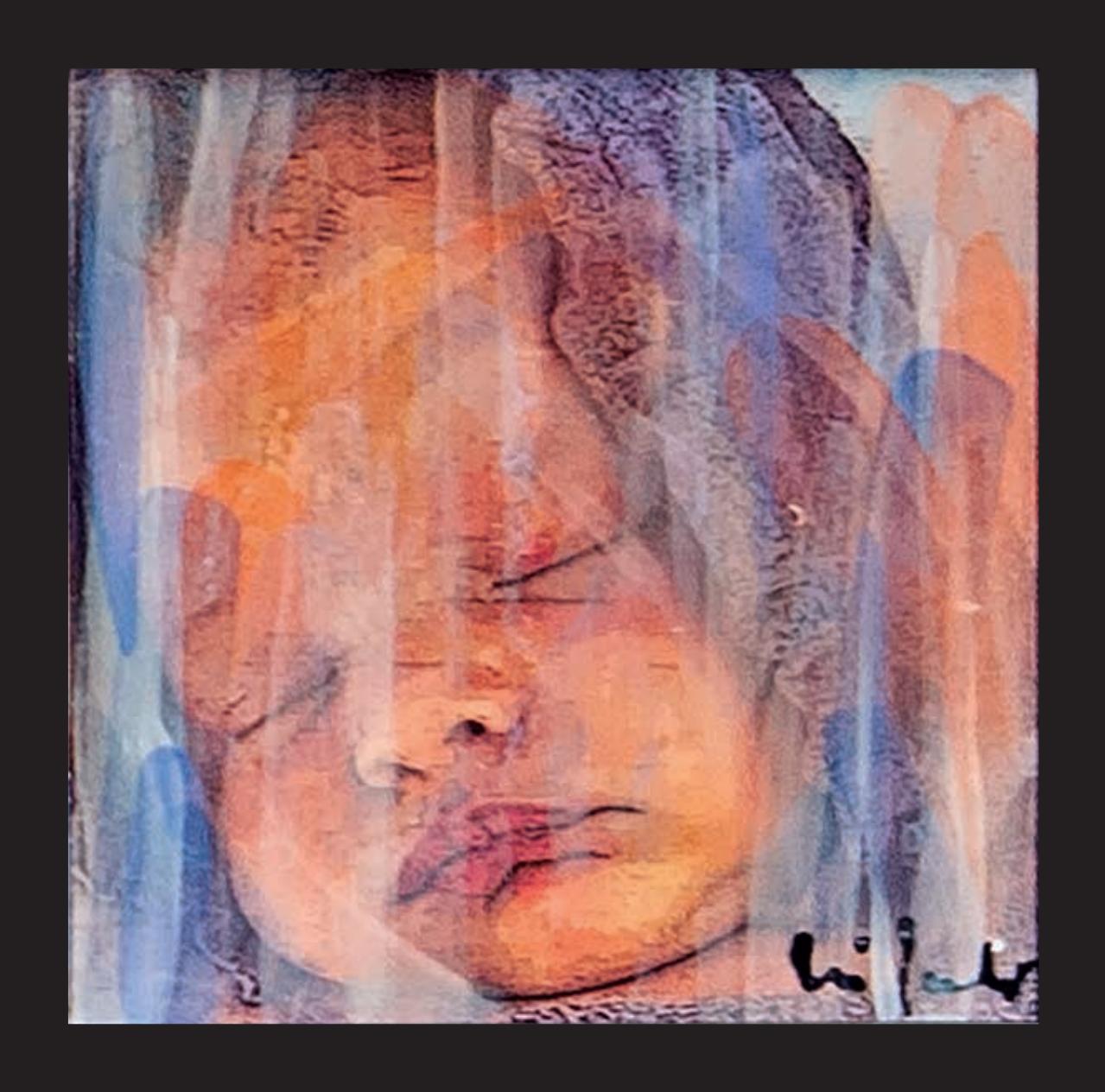
Tierna almendra virginal con olorosas ofrendas, alborozo del aire leve. Blanca espuma mojada que va por la playa improvisando lágrimas fugitivas. Ruiseñores.

Aurora de tardes frías, levanto el llanto en un hondo río.

Nace, aire, vuela sobre las aguas arrebatando aquel desgarró, hoguera, enrojecida, empuñando el calor.

Caricias, luz, florece el llanto hacia la encina, mi campo.

El día se desnuda, agonía como un afluyente, hielo con arenas tras el cautiverio, abrazando el cielo con altura.



Espejo para una noche desde la gubia

Especie y rigor en el calor que el invierno llega algunas veces. Fruto desde aquellos árboles entre la fecundidad del desnudo con la tierra hacia la gubia o el cincel.

Regalo recibido, estaciones, luz blanca y miradas tras las cortinas.

Manos de escultor que va delimitando transparencias desiertas; ilusiones.

Día entre cortado al despertar el alba. Sal, mansión y nueva realidad para el flautista que toca, noches, rocío.

Naranjos no olvidados.

Palabras que fluyen sedientas en el frescor gozoso del líquido sudario de los recuerdos.

Es verbo, necesidad, arena del polvo que muere claramente desde las alturas.

Nosotros somos el desierto ciego que recoge el aliento, los brazos y los besos sin cimientos, soledad en las tinieblas junto a la eternidad, sollozo afligido del recuerdo. Aldea ardiendo y amarga, seca las pupilas en perenne congojo del riachuelo que daba sombra, luz en los ojos abiertos, ventanas donde se percibía historias que no callan y bostezan entre el fulgor de las paredes.

Amante vida de lo invisible que vigila el sudor, recuerdo de una sierra, olvido, cielo tranquilo, roja espina acogiendo la soledad compasiva, caliente y triste de la dulce lana del frescor, lino.

Cuando nuestras espaldas se desploman la hora del rencor, la pena, los huesos son pólvora, miseria que aún congoja.

Saliva tragada con uñas sobre el suelo, ciegas cenizas en este otoño, ramas del olmo que va devolviendo las manos, hierbas ásperas, mañana, voz recién sorprendida.

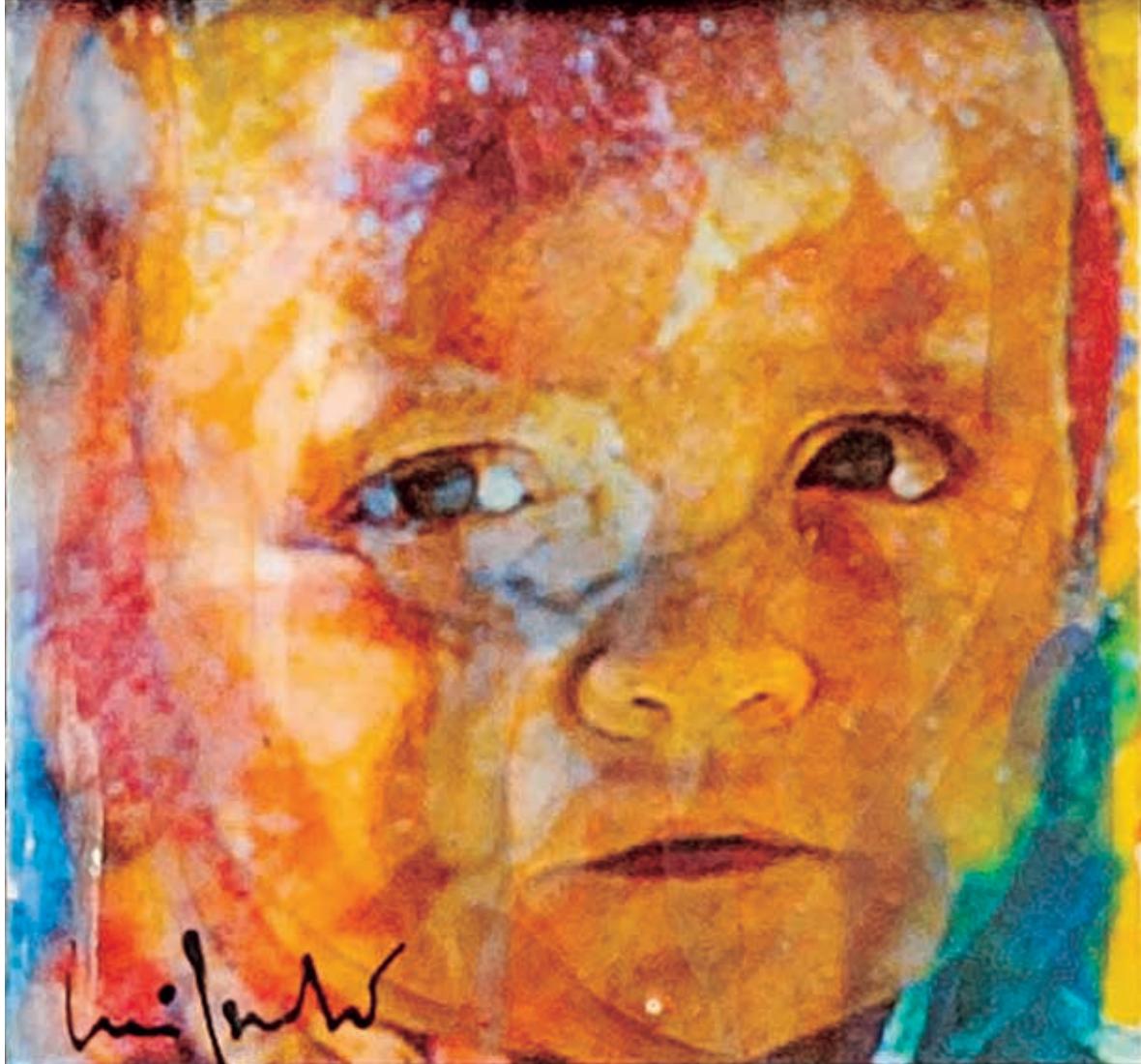
Artesano de la muralla, arañas abiertas, desnudos que abrimos y recorreremos la humedad vieja del lamento entre esperanzas fingidas.

Paisaje que escucha el silencio. Nadie oscurece pues se alumbra con el fuego.

El reloj es un tiempo que marca las agujas, viajando sin el rostro, tránsito sonar desgastado, junto a los acordeones, largos flecos, monótonos al paso.

Son secretos sencillos, lisas tablas de maderas reposando en un instante el oficio de aquel artesano, callado; claros campos y luminosas orillas que aún moja, las cenizas y las tierras duras y secas del azul endurecido.

Cumplimos los años y la muralla se cae entre los brillos de los ojos dentro del dintel, una vida que reconstruyen los recuerdos que sabemos, difíciles el barbecho, vientos blancos, residuos estremecidos que penden de un hilo.



Fugitivos en la ausencia de una voz caliente

Paisajes, niño en la luz oscura.
Azul, día, junto al aire que tiñe la ternura, reencontrándose desde el renacido tiempo, música antigua.

Río dulce y arcilla que espera, aún, sorprendida.

Paisaje ancho sobre la tibieza de la tierra en el lejano olvido junto al lastre de aquellos hombros que pasaron sobre la sombra que cierne el delgado cielo.

Tristeza, oleaje que vaga la esperanza perfumando la débil rama que encuentra la calma, aquellas cenizas de la boca.

Atónita y oscura quisiera ser el sol en la amargura, aún débil, errante pena que vasta la espesura. Esfuerzo, orilla apagada de muerte, lengua en el silencio.

Oscuro llanto dentro del campo, pasiones del vasto pecho con ojos eternos y sin sombras desnudas entre esperanzas.

Sueño abandonado y dardo maldecido, miserias hundidas y a la vez envejecidas entre dulce tarde, luz bajo el pan y la rosa. Tierra que sella sus dominios, torso clavado brotando un tiempo, espadas y blancos movimientos.

Pájaros mientras el dardo es alma de muchos ríos con espinas, amarguras y sueños vistos por los reflejos atormentados, heridas llenas de palabras y buscando mis playas.

Dolor y gemidos como cañas situadas en el río y el viento triste hecho canción en un dolor antiguo, mi sangre arrancada en aquellos canales verdes y amarillos.

Cansancio junto a la fatiga de los caminos del viejo caminando tierras de cobijos, hielo y lirios dentro de una torre, trigo pesando el tiempo, paisaje mudo arrastrando el cuerpo, sombras y fatigas. Solitaria deshabitada y aleteando la soledad y ausencias en una noche al alba y deshabitada.

El día surte levemente y a la vez dorada orilla hacia la garganta que reside radiante entre el cauce que duele y pasa por muchas mañanas en la rivera del destino. la sonora en hierro oscuro envolviendo.

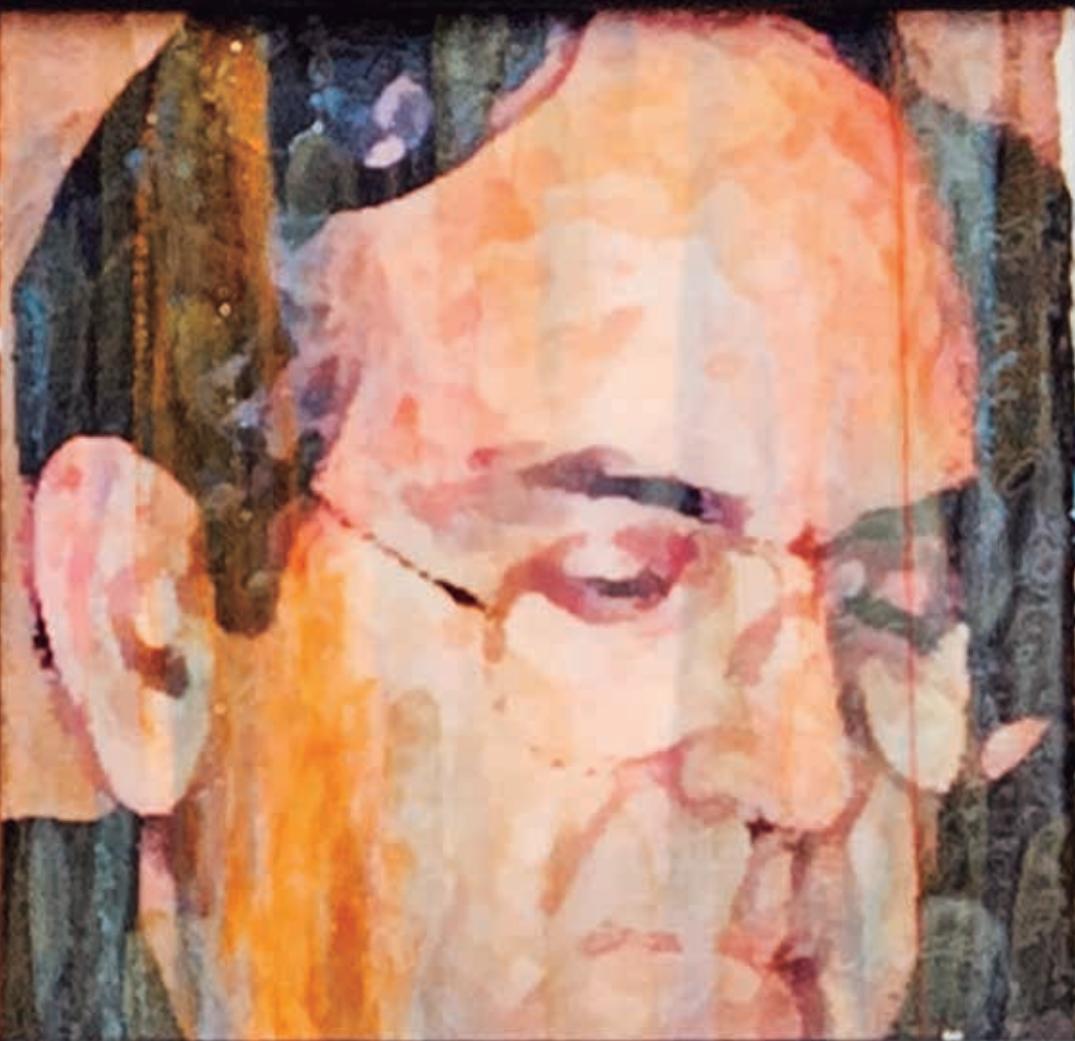
Yunques de versos entre palabras de mi lumbre, templo, de esperanza sonando el aire, rayos escuchando sostenido, trabajo temple en un mundo nuevo.



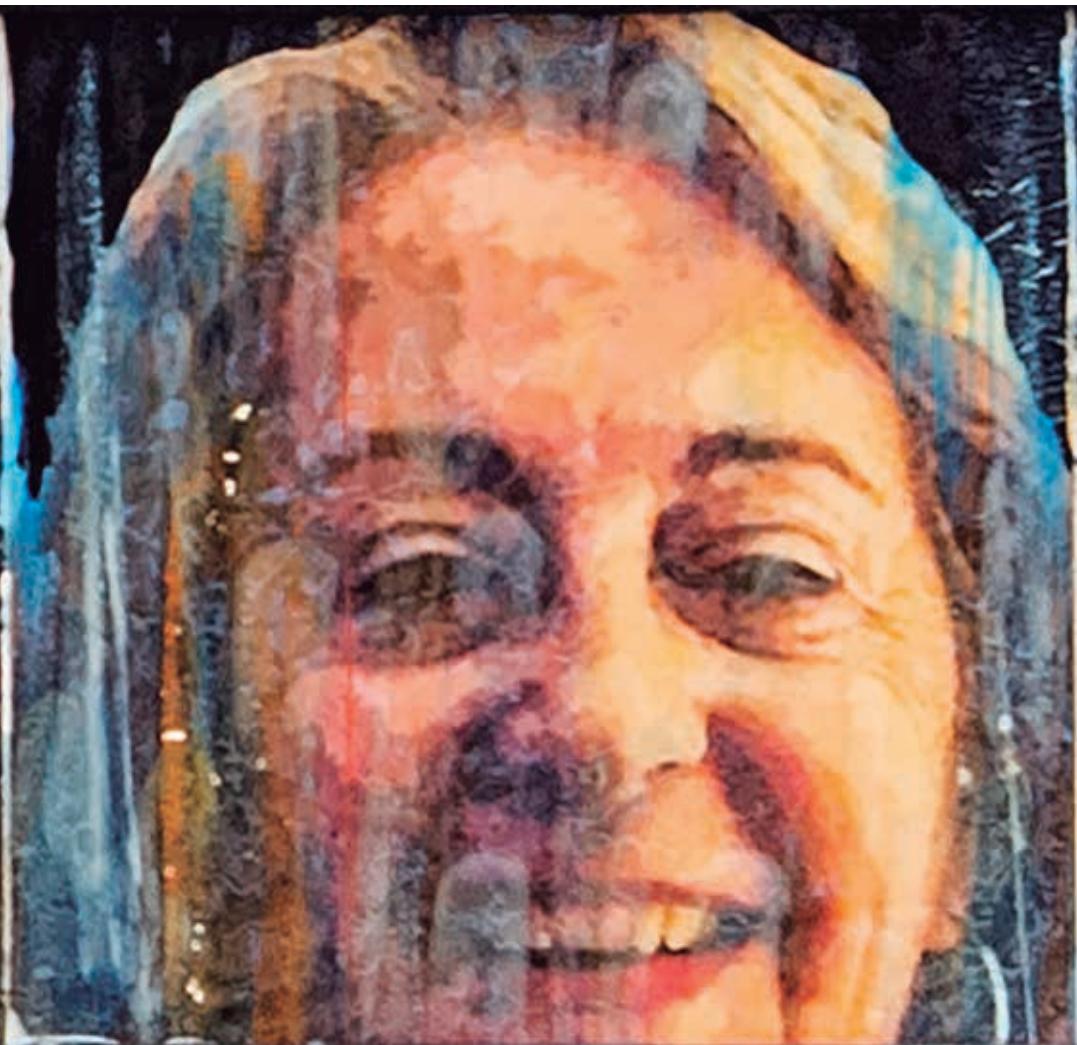


Retratos

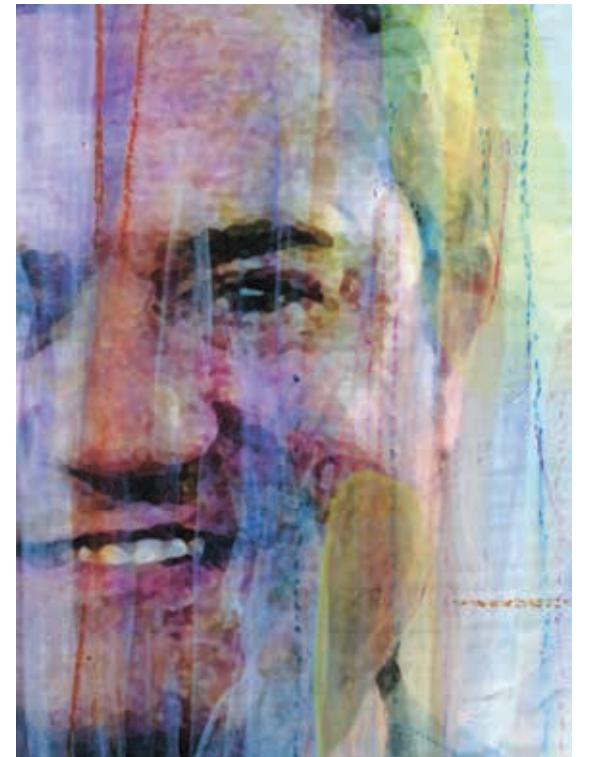
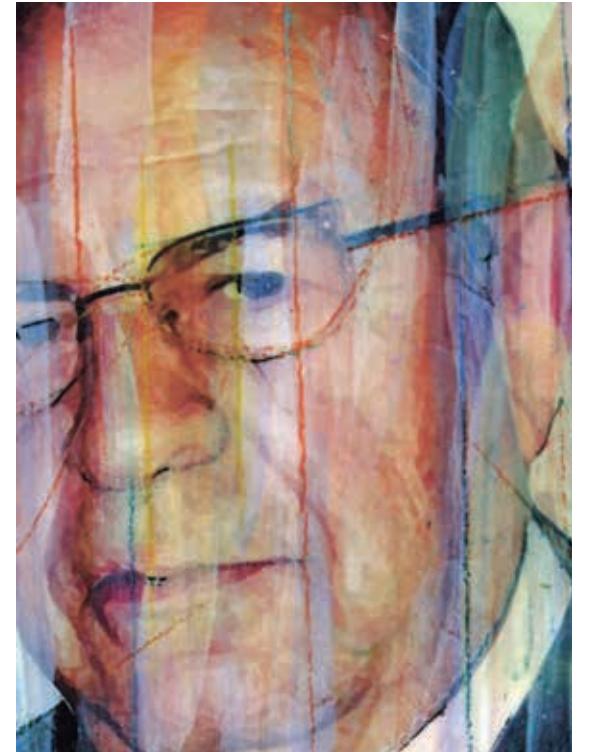
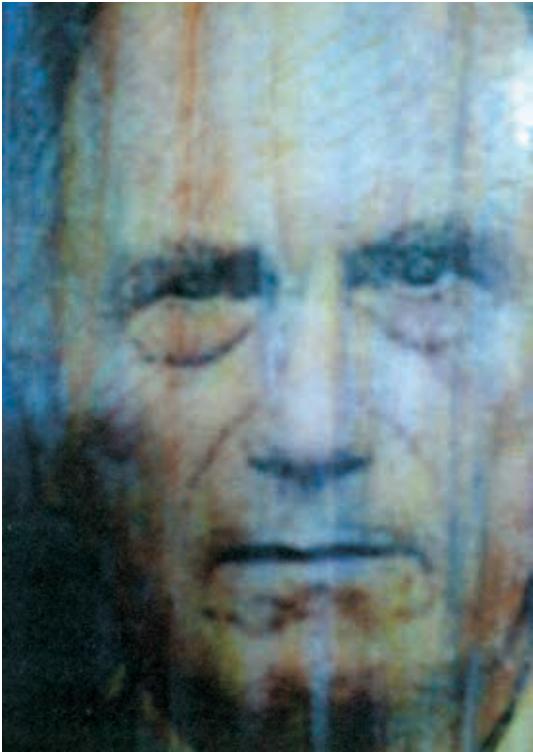




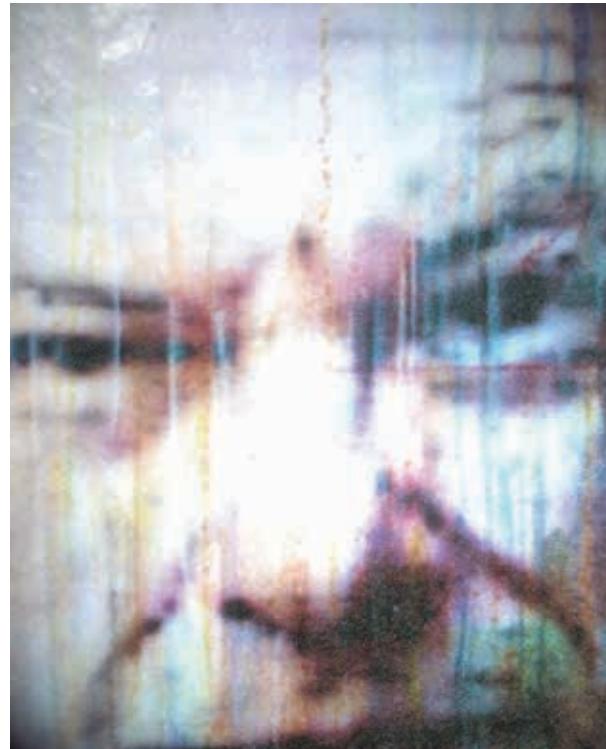
Retratos

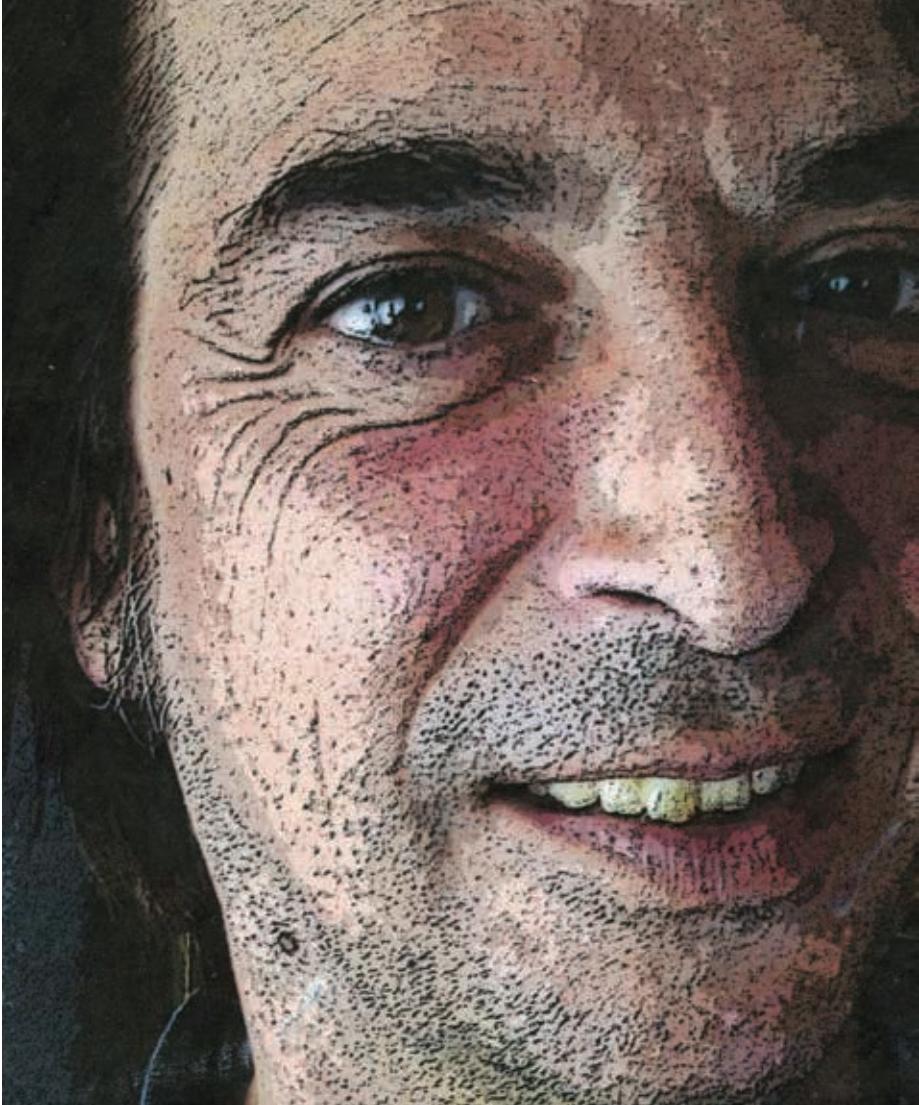


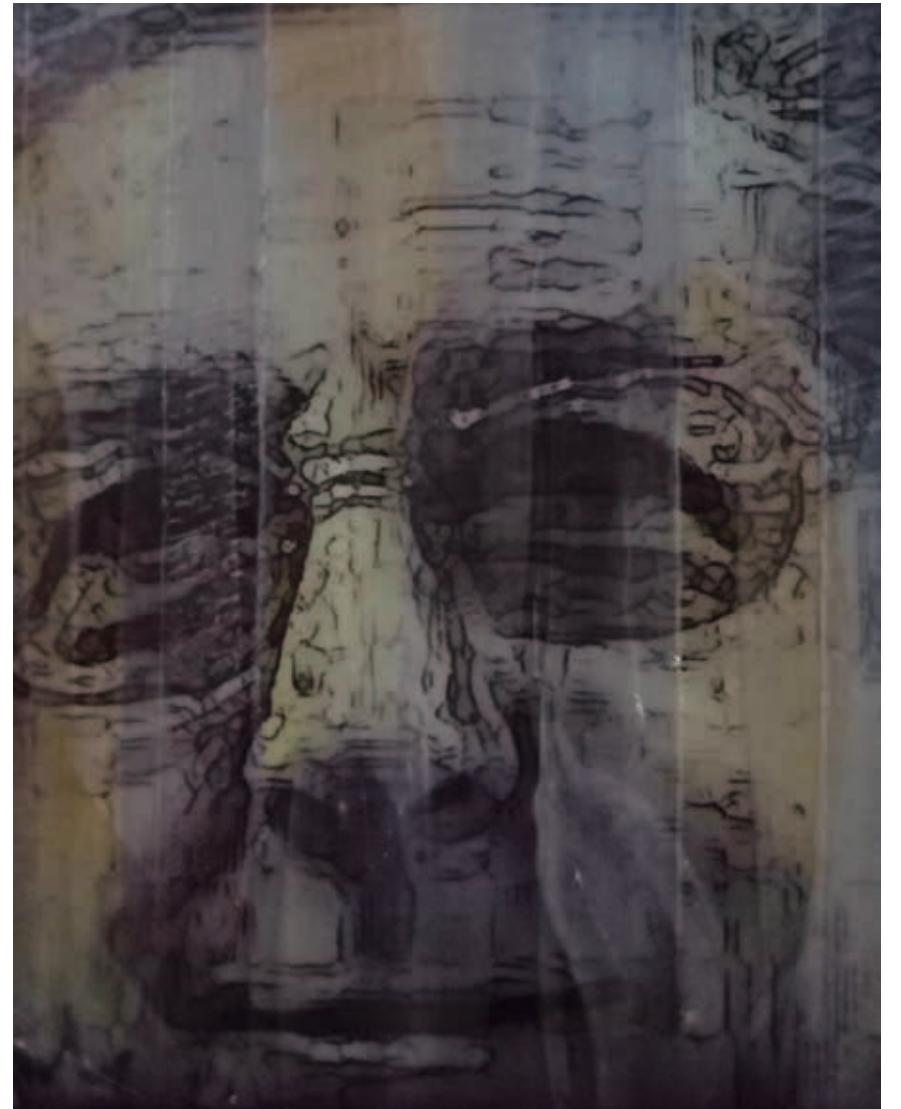
Retratos



Retratos







Sobre la piel gris

Silencio sonoro que envuelve la tierra en pequeños misterios, balbuceos, raíces entre manos hablando del miedo; “quejios”, cuerdas, melodías, hilos solitarios.

La guitarra.

El tiempo ha puesto copos frente al día de la esperanza; jaula alcanzando el futuro, figuración pura, ilusiones. Íntimo diseño del verso recogiendo hombros nacidos hacia los sobresaltos formando campos verdes, algunas veces, del cansancio.

Mano, cisne azul, por la luna estridente, barricadas en manejos transferido hasta la propia conciencia.

Oscuro cielo mirando, tierra abrupta, belleza y el mar junto a los oídos recogiendo la propia hermosura, despertar, paisaje escondiendo la piedra, rocas, olor a caminos; grito habitado para nosotros sosteniendo el mensaje de sombra, signos cubriendo la piel sin partículas blancas.

Vida desnuda en las heridas del fuego con colores ciegos. Abis-

mal racimos, rojos ramos dentro del rastro, perfume, vientos matinales, manantial a pequeños fuegos.

Alba enamorada del clamor precipita el oscuro ambiente tras los dedos traspasando las zozobras y alegrías, emociones respiradas, como alma que quiere olvidar los espejos del tiempo.

Piano con notas íntimas por la ternura ancestral de la música.

Ella te espera viva abrazando la arcilla sorprendida. Sombras, alientos con latidos, árbol, adivinando entrañas dormidas, propio cante. Retrato perenne sobre el vestir de rosa.

Huella y amor junto a los prados escondidos, jardines ocultos, hasta el sonar del nuevo lenguaje.

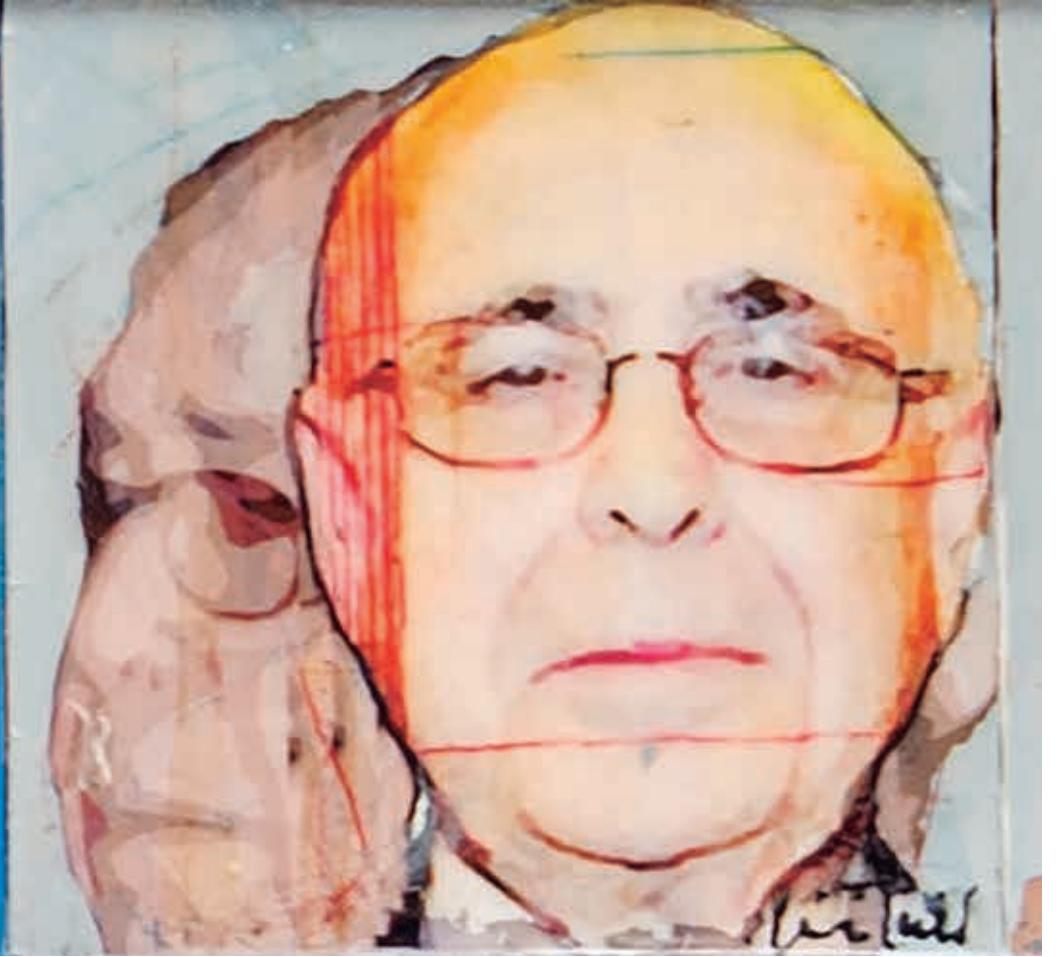
Escucha la lucha, oleaje que levanta y canta la vida, carne y huesos.

Heridas frente a las altas brisas, agrio pan van golpeando lo que respiramos.





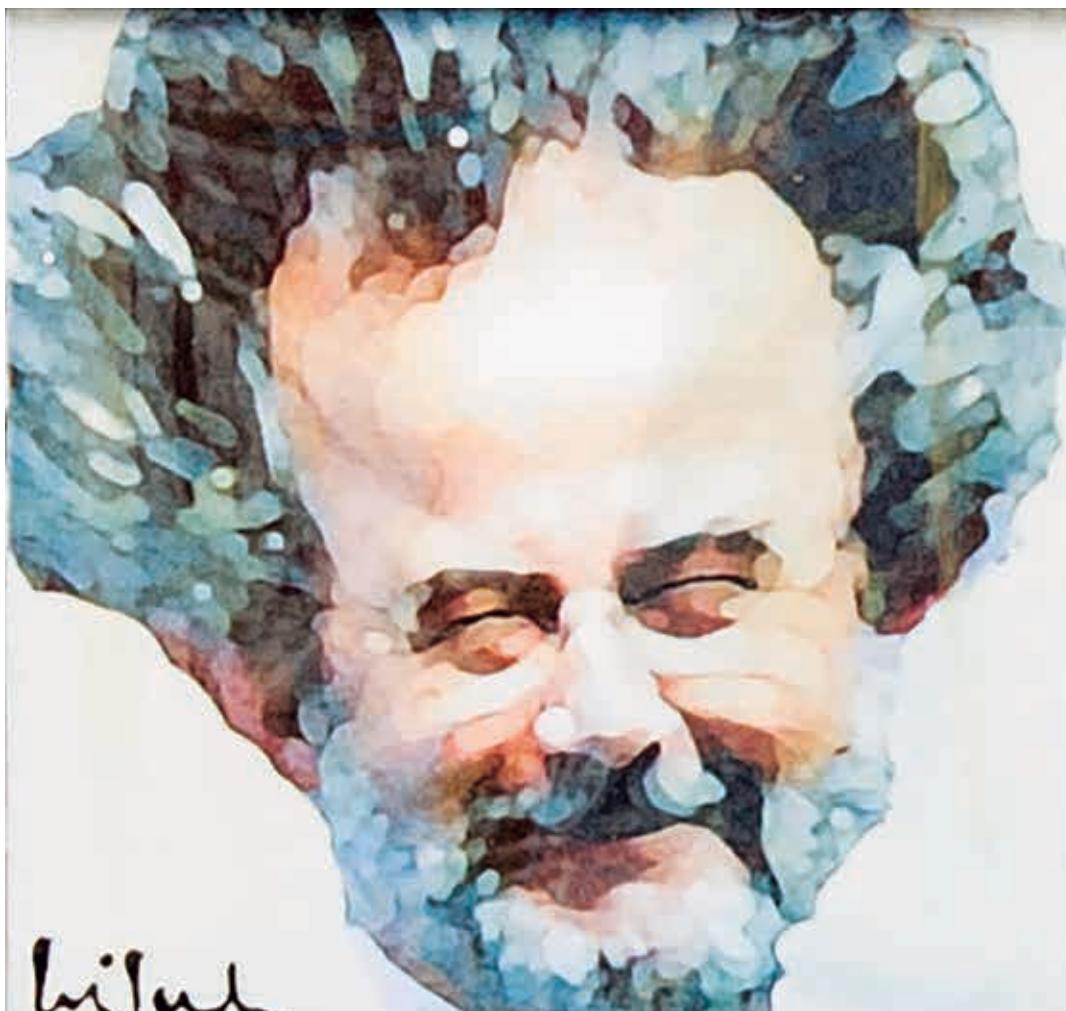
La leyenda de un canto en la mirada



Imágenes de sueños







Suena la soledad que habita en la huella





Algodón abierto para un marco

Salir en lo oculto, saber presencia que rige la exigencia de ello.
Fundamental verdad, manos que restauran los suspiros y la
lectura del soneto.

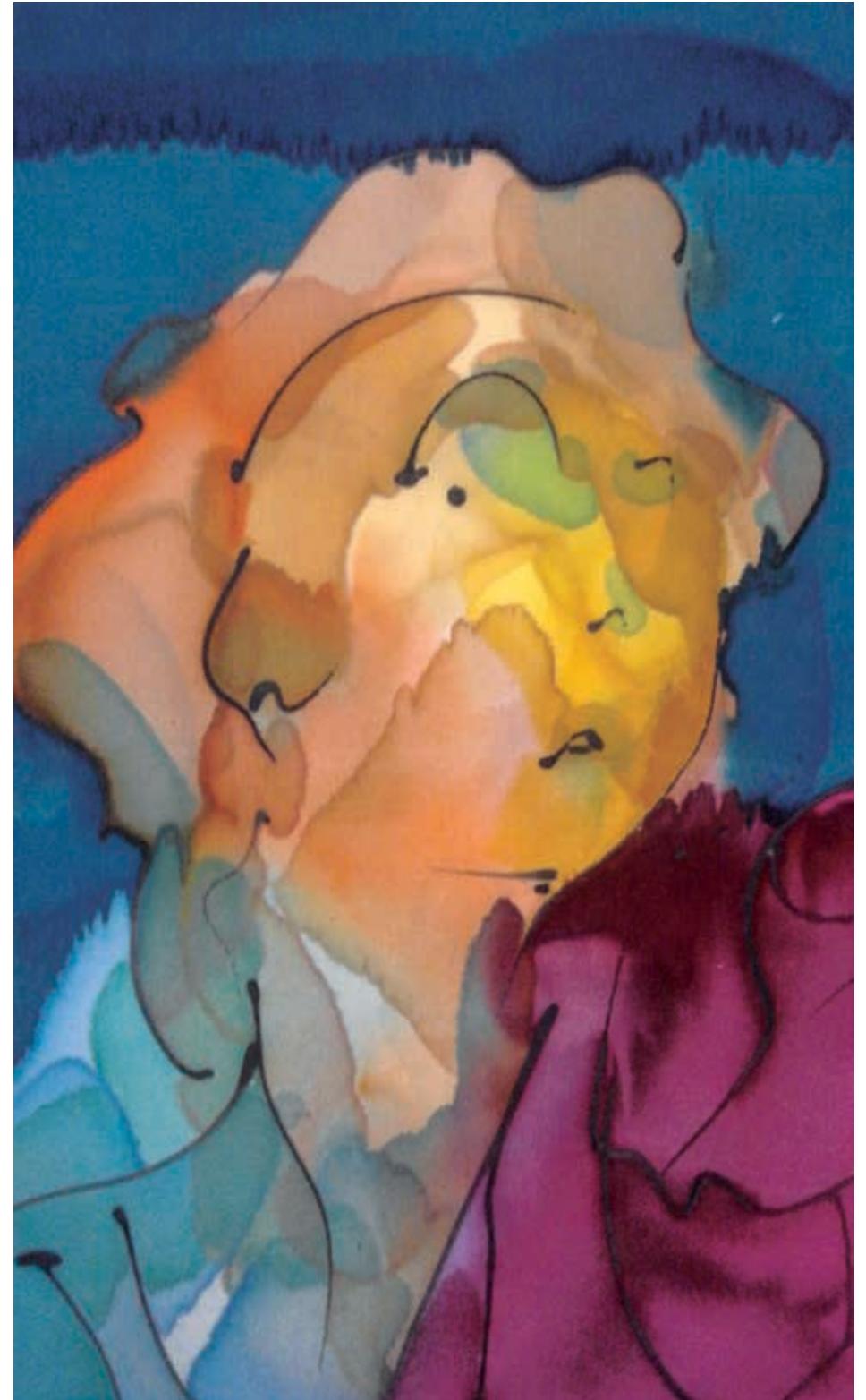
Escucha el sonido del aire, oído.

Extremo sublime con una tarde en la silla del jarrón con pétalos
caídos del vaso, agua.

Café, media tarde, encuentros, madera cortada, opiniones, sentir,
olivos y ramas terminadas.

Semillas.

Escrito en la noche iluminada, oración, orfebre yacente junto al
paisajes y labios. Mundo y aquellas cartas llegadas entre la bruma.







LUIS GONZALO González Glez

Nace en Jerez de la Frontera, (Barrio de Santiago, San Miguel y la Plata). Hijo Adoptivo de Cádiz desde 2015.

Dr. en BB.AA. Facultad de Bellas Artes. US. Catedrático de Dibujo (CNB). Dr. en Ciencias de la Salud. Facultad de Medicina. UCA. Prof. Dr. Colaborador Honorario. Dep. Ingeniería Mecánica y Diseño Industrial. UCA. Acreditado C. Doctor ANECA. Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. Académico de Número de la Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras de Jerez. Académico C. de la Real Academia de Bellas Artes, Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Académico C. Mérito de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Miembro del Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz. Miembro de la Accademia Internacionale «GRECI – MARINO» Accademia del Verbano di Lettere, Arti, Scienze – Vinzaglio. Italia. Miembro del Grupo de Investigación GEHA. Estudios de Historia Actual. HUM-315. Maestro de Enseñanza Primaria. Universidad Hispalense. Miembro del Instituto de Academias de Andalucía. Académico Asociado al Instituto de España. Colaborador/Investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja. Ecuador. Primera Patente Nacional e Internacional sobre reintegración de Tejidos Naturales sobre Cerámica y otros Materiales de Construcción. Primer Premio Internacional a la Innovación Textil en la UTPL. Ecuador. Colabora en la creación en Cádiz de la Casa de las Artes. 10 años de Director y como resumen de la obra artística, la catalogación aproximada de seiscientas obras en propiedad de la Universidad de Cádiz y del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. En proceso definitivo de creación de la Fundación “Luis Gonzalo” otorgando desde 2016, los Premios a la Creación Artística, Científica y de las Ciencias, en especial al Diseño en la Ingeniería Industrial, Distinguido por la Junta de Andalucía con la Bandera de Andalucía 2019.

Publicaciones

Diseño Industrial.
Estilismo de indumentaria en la Ingeniería Industrial.
Laboratorio Textil. Tapiz. Expresión Gráfica en la Ingeniería. Cádiz.
Arquitectura entre muros y papel.
Cuentos para un tiempo.
Desde el portal 12.
Estudio para una simbología.
Interior.

Bocetos para unos Murales entre la palabra y la cal Blanca.

Manuscrito para un Cuento.

Natividad.

Sistema Experimental GOMOR. Etc.

“Diagnóstico y diseño de nuevas técnicas de conservación y restauración aplicadas a murales. Iglesia Santa María la Mayor de Arcos e Iglesia de la Inmaculada de Jerez”, es el título de la tesis doctoral que ha defendido en la Escuela Superior de Ingeniería de Cádiz María Belén González García-Negrotto, un trabajo basado en las investigaciones del equipo del Departamento de Ingeniería Mecánica y Diseño Industrial del Dr. Luis Gonzalo. La tesis, que logró la máxima calificación de sobresaliente *cum laude* por unanimidad, ahonda en las investigaciones del equipo sobre pigmentaciones naturales obtenidas en el Bajo Valle del Guadalquivir, Guadalete y la Sierra gaditana y posterior experimentación sobre nuevas ‘Industrias Emergentes en la Bahía de Cádiz’ dentro del Diseño e Ingeniería Textil, con aportaciones hacia la cerámica, barro refractario, hormigón o pizarra.

Obras en colecciones públicas y privadas

La antigua Caja de Ahorros de Jerez/Fundación Cajasol posee más de 150 obras, entre ellas destaca una colección única de trabajos, de unos 140 x 140 cms., realizados en sedas naturales pigmentadas dentro de sus investigaciones en estos materiales y basados en su tratado “Tapiz. Expresión Gráfica en la Ingeniería”.

El Excmo. Ayuntamiento de Jerez, en serigrafía mixta, 100 obras, numeradas y firmadas, sobre la Tauromaquia. Trabajo, que se inspira en los bocetos que se encuentran en la Biblioteca Nacional. Madrid. Sala Goya. Murales con técnicas basadas en el tratado anterior, para el Salón de Plenos.

La Real Academia de San Dionisio, 60 obras entre dibujos y otras técnicas, que se han donado en diferentes conferencias y sobre todo la última, bocetos realizados en Roma, junto a una plaqueta de piedra donde se encuentra el Escudo de Jerez y otra plaqueta de 60 x 60 cms. en cerámica. Patente nacional e internacional.

La Hermandad de la Candelaria, más de 10 paños de Verónicas, dibujos y materiales de investigación en Ingeniería textil.

Módulo Cerámico dedicado a la barriada de la Plata y al Barrio Viejo. Jerez.

Murales de la Iglesia de la Inmaculada de Jerez. 1992.

Galería de Retratos de Decanos de la Facultad de Derecho de la UCA.

Galería de Retratos del Rectorado de la UCA.

Galería de Retratos de la Escuela de Arte de Cádiz.

Galería de Retratos de la Escuela de Arte de Jerez ...

Facultad de Medicina de la UCA. 350 dibujos y otras técnicas basadas en la Tesis Doctoral realizada en el Departamento de Anatomía y Embriología Humana.

Rectorado UCA. 100 obras serigrafías mixtas, enumeradas y firmadas sobre Tauromaquia.

Repostería Oficial de la UCA. Mural cerámico de 18 metros lineales, patente nacional e internacional.

Escuela Superior de Ingeniería de la UCA. (280 plaquetas cerámicas dentro de la patente). Primera fase de la patente en vidrio. 200 cm. x 100 cm.

Facultad de Ciencias. Mural de 15 x 2 m. en madera y técnicas mixtas. 7 obras con técnicas mixtas dentro de aplicaciones químicas en sus texturas.

Puerta principal del Hospital Real. UCA. Cerámicas y piedra tratada.

Centro de Estudios Documental Textil de Tarrasa.

Excmo. Ayuntamiento de Cádiz. 150 obras, repartidas entre: murales del Palacio de Congresos. Dibujos, materiales textiles relacionados con la propia Ingeniería química y aplicada en el gran mural del Instituto de Fomento de 30 metros cuadrados de superficie y otros pequeños murales.

Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz. 100 obras relacionadas con dibujos en la Academia Española en Roma y los dibujos del Siglo XVIII Florentinos. Italia.

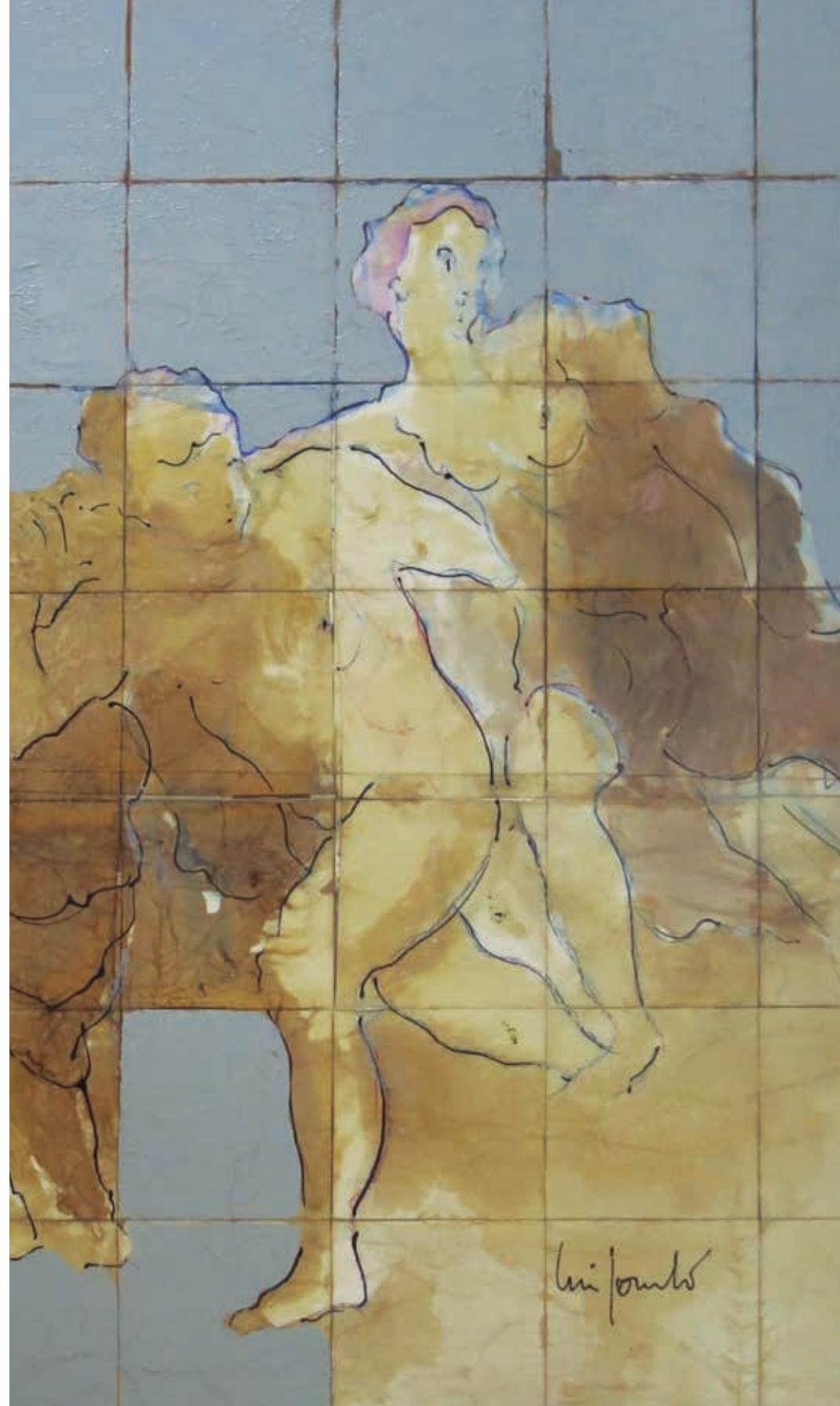
Ateneo Gaditano. 150 obras.

Ateneo de Sevilla. 15 obras.

Real Academia de Medicina de Cádiz, más de 170 obras relacionadas con el Movimiento en la Danza.

Universidad Técnica Particular de Loja. Ecuador. UTPL, Universidad de Córdoba, Museo de Albacete, Alcalá de Henares, Universidad Complutense de Madrid, Museo de Bellas Artes de Cádiz, Museo de Bellas Artes de Sevilla, Ateneo de Madrid, Sevilla y Cádiz, Consejería de Educación, Fundación Paul Klee en Berna, Academia de Vizanglio. Italia, Estrasburgo, etc...

La Biblioteca del Centro Cultural "Reina Sofía de Cádiz", junto a la Real Academia de San Dionisio, posee un amplio estudio Bibliográfico y Documentación en apartado especial de la obra de investigación de Luis Gonzalo.



Fundación Luis Gonzalo

Luis Gonzalo González González

Belén Ibáñez González

Jorge Ibáñez González

Guillermo García - Ferres González

Paloma Ibáñez González

Teresa García - Ferres González

María Teresa González García - Negrotto

María Belén González García - Negrotto

María Teresa García - Negroto de Coloma

OBJETIVOS

- Custodia, conservación, estudio y difusión de los fondos de la Obra de LUIS GONZALO, titular de la Fundación.
- La investigación literaria/poética, artística, pedagógica, concretamente todos aquellos proyectos investigativos dentro de la humanística y las ciencias. Patentes nacionales e internacionales relacionadas con el arte contemporáneo y el mundo de la restauración del patrimonio y avances en el mundo de la Ingeniería del Diseño Industrial, concretamente con la cerámica y materiales de construcción e ingeniería Textil.
- El fomento de la creación y de la investigación artística en general, por medio de publicaciones, congresos, seminarios, becas, premios u otras actividades que se consideren oportunas en cada momento.
- Para el fomento de sus fines, la Fundación realizará cuantas actividades y prestará cuantos servicios considere necesarios. Es voluntad de los fundadores que la sede de la Fundación sea un centro activo, un lugar de encuentros culturales, un archivo de documentación para consulta de investigadores y estudiosos, y una exposición permanente sobre la vida y la obra del Dr. Luis Gonzalo, con el apoyo y muestra permanente en la Universidad de Cádiz, (Escuela Superior de Ingeniería, Facultad de Medicina o Facultad de Ciencias), con cerca de 600 obras, Ateneo Literario Artístico y Científico de Cádiz, Biblioteca del Centro Cultural Reina Sofía de Cádiz, con unas 150 obras, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz y Jerez, donde se muestra un importantísimo Patrimonio entre las ciencias y la humanística, Real Academias de Bellas Artes de Cádiz, Real Academia de San Dionisio de Jerez, Real Academia de Medicina de Cádiz,...
- En la parte literaria, estudio del mundo de la propia Ilustración y el campo del Diseño Gráfico.

- Aplicación del proceso de Arteterapia a los niveles de la Oncología, Alzheimer, y aplicación a la Geriatria. etc.

JUSTIFICACIÓN

“Desde la provincia de Cádiz ha de potenciar una política cultural que ponga especial énfasis en la gestión de la libertad y de la creatividad”

“Debemos unir, reeducar a nuestros vecinos, en el potencial de las Industrias emergentes en nuestra provincia. La industria cultural ha de ser considerada como sector clave, lo mismo que se debe de revisar el mecenazgo”

“Las instituciones privadas y públicas deben estar despiertas y cooperar en el movimiento artístico, empresarial e industrial”

“Anhelemos, concibamos y juntos construyamos el nuevo edificio del futuro, que dará cabida a todo -a la arquitectura, a la ingeniería, a la escultura y a la pintura- en una sola entidad y que se alzaría al cielo desde las manos de un millón de artesanos, símbolo cristalino de una nueva fe que ya llega”, dice Walter Gropius.

“No podemos sumergirnos de nuevo, la espera ha sido larga, sueños de un arte para el siglo XXI. Unas enseñanzas que brinden a la sociedad gaditana y jerezana, a la propia provincia, emprender el ámbito de la Industria creativa, pasos necesarios para que la rentabilidad sea real en todos sus ámbitos, pedagógicos y económicos”

“Diálogo con la investigación para importar y exportar ideas que hagan de nuestro entorno una pauta a seguir desde nuestro patrimonio. Impulsar y fomentar una verdadera cultura emprendedora no sólo en el ámbito de la economía, sino también en las nuevas tecnologías”

“No hay ciencias ni investigación, sin la humanística. Todo colectivo entre letras y números, necesitan del saber estar en un conjunto de leyes que se hermanan junto al propio humanismo. Por mi formación universitaria, me encuentro en los inicios, siempre, de un Renacimiento aprendido genéticamente y elaborado para un futuro de arte, ciencias, letras, tecnología,..., que necesita el hombre de hoy para adelantarse al propio presente en una llegada de futuros que ensueñan el progreso y la unificación de criterios para la propia prosperidad del ser humano ...”

PREMIOS

Premios “Dr. Luis Gonzalo, a la Trayectoria Artística, Científica y de las Ciencias”, se otorgan anualmente desde 2016.

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Obtenida la primera Patente Nacional e Internacional “Integración de tejidos naturales y pigmentos en la cerámica y otros materiales de construcción” (2014).

Está a punto de finalizar el tratamiento del Vidrio con pigmentos compactos y la ampliación a la anterior Patente, sobre el Vino del Marco de Jerez. (2ª Patente).

Recientemente la doctorando doña Diana Hernández García finalizó su Máster en Patrimonio de la UCA con un trabajo final relacionado con las adquisiciones de su obra en la universidad gaditana. UCA. “El futuro del diseño industrial en las artes plásticas de la bahía gaditana desde el estudio de la obra de Luis Gonzalo”.

Unifor



Ayuntamiento de Jerez



Universidad
de Cádiz

Vicerrectorado de Cultural

Servicio de Extensión Universitaria